

# Acequiñas

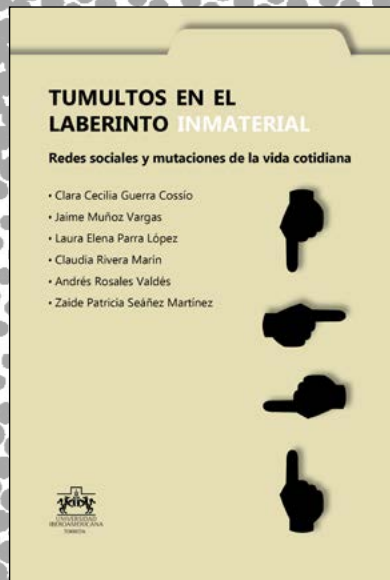
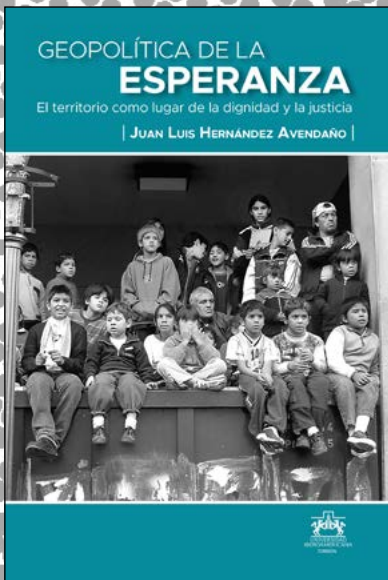
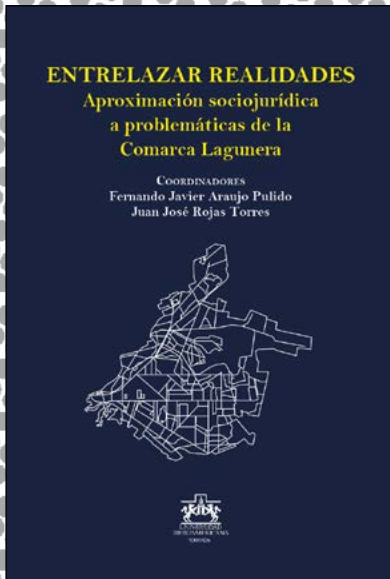
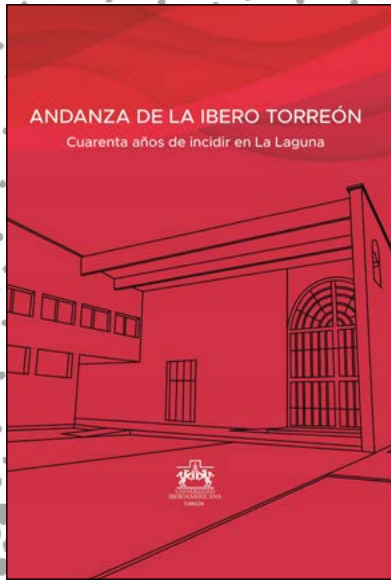
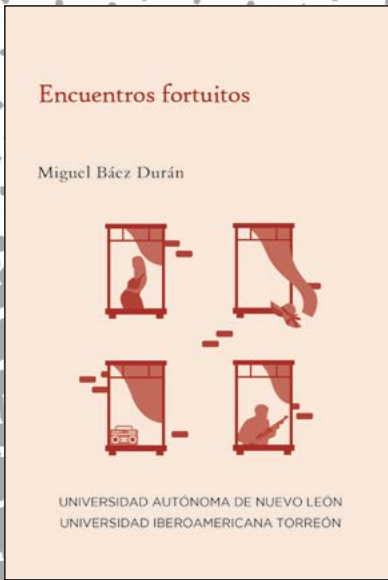
AÑO 27 Invierno 2024  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

95

Interacción en redes sociales:  
de la diversión a la muerte  
La amoralidad del sistema  
Cine silente en La Laguna

+ artículo, reseña y poesía



**EDICIONES Y COEDICIONES  
RECIENTES GESTIONADAS  
POR EL CENTRO  
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA  
TORREÓN**

INFORMES:  
[publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx)

# Acequias Índice

Número 95, septiembre-diciembre de 2024

## Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño  
Rector

Armando Mercado Hernández  
Director General Académico

Andrea Nallely Cárdenas Morante  
Directora General del Medio Universitario

Zaide Patricia Seáñez Martínez  
Directora de Investigación y Posgrado

Jaime Muñoz Vargas  
Revisión y edición



Edición Invierno 2024. Octava época, año 27. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugereencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:  
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx)

- 2 **Editorial**
- 3 **Interacción en redes sociales: de la diversión a la muerte**  
Claudia Rivera Marín
- 9 **La amoralidad del sistema**  
Raúl Blackaller
- 15 **La búsqueda como elemento transformador**  
Daniela Martínez Lara
- 17 **La cultura patriarcal y su impacto en la satisfacción sexual femenina**  
Salma Hernández Herrera
- 20 **Procesos identitarios en jóvenes universitarios**  
Juan Francisco Reyes Pérez
- 22 **Todo para integrar**  
Juan Manuel Torres Vega
- 26 **Entre hojas y silencios: aprender del mundo natural**  
Steve Mora Sosa
- 28 **Cine silente en La Laguna**  
Laura Orellana Trinidad
- 31 **Ética y periodismo**  
Laura Elena Parra López
- 33 **Fervor de Vasconcelos**  
Jaime Muñoz Vargas
- 37 **Pedro Páramo 2024, fallidamente fiel**  
Rodolfo Bañuelos Macías
- 39 **Aquí y jamás**  
Patricia Berumen



La imágenes de esta publicación son de IVANA MUÑOZ CHAPA (Torreón, Coahuila, 2002), alumna del octavo semestre de Comunicación en la Ibero Torreón. Algunas de sus fotografías han sido publicadas en la revista *Espacio 4* de Saltillo, en anteriores ejemplares de *Acequias* y en las portadas de los libros *Tomar la palabra (II)* del profesor Gabriel Castillo Domínguez; *La balada de tu nombre* de Arcelia C. de Aizpuru; *Narrar a mediodía*, colectivo, y *Ecos de Comala y el llano* de Saúl Rosales. Entre otros cursos, tomó el diplomado en fotografía de la Ibero Torreón y en Instagram administra la cuenta Ivana Muñoz Fotografía. La presente serie fue tomada en su totalidad en Buenos Aires, Argentina, durante el verano de 2024.

# Editorial

---

**E**l cierre de 2024 trajo malas noticias para la humanidad. Ya no la derecha, sino la ultraderecha planetaria gozó con el resonante triunfo electoral de Donald Trump, el único mandatario norteamericano que volverá a la Casa Blanca luego de una derrota y un periodo opositor intermedio, el de Joe Biden. Por supuesto, da mucho qué pensar la victoria trumpista de noviembre pasado, pues su vuelta a la presidencia apunta la certeza de que el neoliberalismo gana cada vez más adeptos incluso entre sus principales víctimas, que se cuentan por millones.

El fenómeno está siendo discutido en este momento por intelectuales de todas las disciplinas, pues resulta inquietante que con discursos de odio, xenofobia, homofobia, machismo, clasismo, meritocracia, antisolidaridad, negación del deterioro ambiental, neocolonialismo y promoción de la desigualdad, algunos políticos que se asumen “no políticos”, como Javier Milei, amasen multitudinaria simpatía popular y lleguen peligrosamente a cargos de decisión. Esto, más que exhibir a los estafalarios sujetos que reciben apoyo en las urnas, habla de la percepción trastocada de una sociedad imbuida actualmente de valores que en realidad son antivalores, formas de relacionarse colectivamente bajo la consigna del *sálvese quien pueda*.

En este número ofrecemos varios ensayos que frontal o lateralmente muestran preocupación por lo que sucede en la realidad actual: Claudia Rivera aborda el peligro de los “retos” en las redes sociales; Raúl Blackaller hace un exclamen sobre la ética en el sistema capitalista (hoy considerado “neofeudalismo” por algunos de sus críticos, como Yanis Varoufakis). Daniela Martínez trabaja sobre la mentalidad de las mujeres buscadoras de familiares desaparecidos; Salma Hernández observa la presencia ubicua y actuante del patriarcado en las relaciones de pareja, y Juan Francisco Reyes observa la construcción de la identidad en los jóvenes universitarios.

Esta edición se complementa con un artículo de Steve Mora Sosa (“Entre hojas y silencios”) y reseñas de Juan Manuel Torres (“Todo para integrar”), Laura Orellana Trinidad (“Cine silente en La Laguna”), Laura Elena Parra (“Ética y periodismo”), Jaime Muñoz (“Fervor de Vasconcelos”), Rodolfo Bañuelos Macías (“*Pedro Páramo* 2024, fallidamente fiel”), además de dos poemas de Patricia Berumen (“Aquí y jamás”).

Que tengan un grato recorrido por esta *Acequias* 95 y excelente 2025.

# Interacción en redes sociales: de la diversión a la muerte

Claudia Rivera Marín

Ensayo incluido en el libro *Tumultos en el laberinto inmaterial. Redes sociales y mutaciones de la vida cotidiana*, publicado en 2024 por la Ibero Torreón mediante su Taller de periodismo de opinión.

## Claudia Rivera Marín

Torreón, Coahuila. Graduada en la Ibero Torreón de la licenciatura en Relaciones Industriales y de la maestría en Administración y Alta Dirección. Docente por más de 25 años, actualmente es encargada de la Oficina de Acreditaciones y ha fungido como coordinadora de las licenciaturas en Relaciones Industriales, Administración de Negocios de la Hospitalidad y la Dirección del Departamento de Ciencias Económico Administrativas. Evaluadora de procesos de calidad tanto en sectores empresariales como educativos. Ha participado en la publicación de los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil*, *Rostros de la agresión* y *Vendaval de cambios*. Autora del cuadernillo *Mente, corazón y letra*. Ha colaborado en la revista *Acequias* y en los periódicos *Milenio Laguna* y *El Siglo de Torreón*.  
claudia.rivera@iberotorreon.mx

**S**in duda, socializar es una necesidad básica para todas las personas. Así lo reconoció Maslow, psicólogo estadounidense ampliamente reconocido por sus aportes en el campo de la psicología humanista y creador de la famosa pirámide que muestra de una manera gráfica y clara las necesidades de todo ser humano. La figura de cinco niveles trata de explicar cómo las acciones de las personas son motivadas y precisamente en el nivel tres encontramos las necesidades sociales o de afiliación. Lo anterior da cuenta del nivel de importancia que para cualquier individuo tiene el socializar y sentirse parte de una comunidad.

La forma en cómo socializamos es lo que en definitiva hace una diferencia, y aquí podemos encontrar una serie de factores que favorecen o perjudican nuestra forma de acercarnos a otras personas o grupos. Para los que pertenecemos a la generación X, la socialización siempre implicó estar cara a cara, aunque nos ha tocado experimentar los primeros avances y grandes transformaciones que la era digital ha traído consigo. Actualmente, la socialización sigue siendo una necesidad que busca ser satisfecha de diferentes formas y no sólo cara a cara, sino a través de las redes sociales que nos permiten conectar con personas de todo el mundo.

Para las nuevas generaciones, el mundo digital es un espacio con el que se familiarizan desde sus primeros años de vida, por lo que no es extraño que lo consideren un ambiente natural para socializar ya sea con gente con la que ya conviven (en la escuela o círculo social) o con personas en otras partes del mundo. Esta realidad de nuestros niños, niñas y adolescentes es innegable, como lo es también la amenaza y peligrosidad que representan las redes sociales tanto a la salud mental como física de sus usuarios, especialmente de aquéllos en situación de vulnerabilidad.

Es un hecho que las redes sociales atraen a los jóvenes y niños. El tiempo que le invierten, los sitios que visitan o las actividades que realicen es lo que sin duda marca la diferencia que nos permite identificar si se ha vuelto una adicción. Algunas características de las redes son:

- Se puede interactuar de manera anónima. Esto le permite al usuario mostrar perfiles fraudulentos, brindar información falsa y escudarse en el anonimato.



- Fomenta el morbo. Cualquiera puede publicar cualquier historia, ya sea cierta o falsa, y acercar a miles de usuarios a seguir “el chisme”.
- Permite establecer contacto uno a uno o a través de grupos que comparten intereses comunes sin contacto físico.
- Permite simplemente desaparecer si la situación ya no es conveniente.

Respecto a la adicción a las redes sociales nos encontramos con dos problemas: en primer lugar, la falta

de acuerdo en torno de si se puede considerar el uso desmesurado de las tecnologías y redes como un problema adictivo y, en segundo lugar, la falta de concreción respecto al tiempo que debe invertir una persona para que pueda ser considerada como adicta (Valencia-Ortiz *et al.*, 2021). En los últimos años se han realizado distintas investigaciones sobre el uso excesivo de las redes, ya que se le asocia con distintas problemáticas tales como el aislamiento, pérdida de interés en estudio, en actividades físicas

y de contacto con otras personas; bajo rendimiento académico, impacto en los niveles de autoestima, trastornos alimenticios e, incluso, depresión y suicidio.

Lo anterior es lo suficientemente grave como para preocuparse y analizar la cantidad de tiempo que un menor debería destinar a las distintas plataformas de redes sociales; pero no es sólo eso, sino los diversos peligros que enfrentan, riesgos que todo adulto debe conocer y entender porque a veces no se dimensionan las graves consecuencias de estas

prácticas digitales que quizás a simple vista pueden parecer inofensivas, pero que distan mucho de serlo. Además, los datos obtenidos por distintos estudios muestran conductas por parte de los menores que claramente los dejan en una condición de vulnerabilidad. La compañía de seguridad Kaspersky presenta datos interesantes y preocupantes: el 39% de las niñas, niños y adolescentes en México ha creado un perfil en redes sociales al que accede por cuenta propia sin supervisión de un adulto; uno de cada diez niños latinoamericanos pasa tres horas diariamente jugando en línea. De este porcentaje, el 54% lo hace con otras personas conocidas o desconocidas.

### Principales peligros de las redes sociales

1. Exposición a contenidos inapropiados. Imágenes, videos, noticias violentas o de índole sexual.
2. El *grooming*. Es cada vez más común encontrar adultos que se hacen pasar por un menor de edad para relacionarse con niños o adolescentes con fines de abuso u obtener material que pueda utilizarse para pornografía infantil o extorsión.
3. Infodemia. Las redes sociales se han convertido en prácticamente el único medio que los jóvenes consultan para obtener información de todo tipo. Aquí reciben una avalancha de información que muchas veces es falsa, tendenciosa y manipuladora.
4. Ciberacoso. Una acción de violencia, ya sea de una persona o un colectivo, a nombre propio o escondido tras el anonimato. Se traduce en mensajes, imágenes o videos en los que se agrede, difama o se hace burla de la víctima.
5. Seguridad personal. Las redes están

inundadas de información sensible de los usuarios; por algo dicen que una vez que subes algo a las redes nunca desaparece. Esta información sobre actividades, familiares, ubicación, lugares frecuentados, amistades, problemas personales, escuela —entre otras—, resulta atractiva para personas que la pueden utilizar para actos delictivos.

6. Violencia sexual digital. Según la Organización Panamericana de la Salud, se entiende como todo acto, comentarios o insinuaciones de índole sexual no deseados, mediante coacción por otra persona. Existen diversas formas de violencia entre las que se encuentran el *sexting*, la sextorsión, el *happy slapping*, el ciberacoso, la exposición de material sexual y el *grooming*, entre otras.
7. Desarrollo de conductas adictivas. Estar enganchado a internet puede actuar como una droga estimulante que produce cambios fisiológicos en el cerebro que implican el aumento de la dopamina y de otros neurotransmisores vinculados al circuito del placer (Echeburúa, 2012). Lo anterior puede causar o agravar problemas de salud mental como ansiedad, ataques de pánico, depresión o lo que se conoce como dismorfia corporal, trastorno que, según la Secretaría de Salud de México, es “una enfermedad psiquiátrica que se manifiesta como una preocupación excesiva en la apariencia, derivada de una distorsión de la imagen corporal, generando sufrimiento en el individuo que impide que pueda desenvolverse en el ámbito social, laboral y personal”. En simples palabras, la persona vive comparando su apariencia con la de los demás,

pero siempre la encuentra llena de defectos, lo que conlleva sufrimiento emocional significativo.

8. Retos en redes sociales. Los retos virales han captado especial atención por su capacidad de poner en riesgo la vida de los usuarios, particularmente de los niños, niñas y adolescentes. Lo que en principio podría parecer un juego inocente, en muchos casos ha terminado en tragedia, cobrando la vida de los más vulnerables. El portal HealthyChildren.org publicó un artículo sobre este tema; en él explica que “los retos virales en redes sociales pueden cautivar a los adolescentes que de por sí tienden a ser impulsivos y sentirse atraídos por comportamientos que llaman la atención”. Asimismo, explica que, en virtud de que el cerebro del niño o adolescente aún se encuentra en desarrollo, tienden a ser más impulsivos y a no pensar detenidamente en las consecuencias de participar en estas actividades tan peligrosas.

Por otro lado, muchas veces se busca llamar la atención, reforzar el sentido de pertenencia a un grupo especial o “quedar bien” con alguna persona. Posteriormente, será a través de las mismas redes que compartan algún video tomado mientras realizan la actividad que indica el reto para transmitirlo en vivo o subirlo posteriormente a las distintas plataformas.

### La naturaleza de los retos en redes sociales

Los retos en redes sociales son actividades, muchas veces peligrosas o disfrazadas de simples juegos, que incitan a los usuarios a realizar acciones específicas

y así generar aceptación social o reconocimiento. Aunque pueden publicarse en prácticamente cualquier plataforma, una de las más populares es Tik Tok.

Pensemos por un momento el auditorio que accede a este tipo de publicaciones: la plataforma *DataReportal* emite su reporte anual sobre el estado del mundo digital en 270 países, incluido México. Uno de los datos importantes del mencionado documento es que en nuestro país el número de usuarios de redes sociales se incrementó un 7.7% entre enero 2023 a enero 2024, por lo que ahora tenemos 90 millones de personas conectadas a alguna red social, lo que equivale al 70% de la población. En cuanto a la preferencia por las redes, los primeros cinco lugares fueron ocupados por Facebook, con un 93.2%, seguido muy de cerca por Whatsapp, con un 92.2%. En tercer lugar está Instagram, con un 80.4%, y posteriormente Facebook Messenger con un 79.9% y Tik Tok con 76.5%.

El reporte destaca el incremento que ha tenido la audiencia en Tik Tok; específicamente el tiempo que destina el usuario para ver videos. Es preocupante que los mexicanos pasen 45 horas al mes en esta red, superando a Facebook, con 23 horas, e Instagram, con 10 horas. Por supuesto que también deja atrás a la plataforma Youtube. Lo anterior nos da una muy buena idea de la amenaza que representan estos retos, al ser impulsados por distintas plataformas en donde la inmediatez y el alcance global de los contenidos pueden convertir rápidamente un reto en un fenómeno de masas. Aunado a lo anterior, se cuenta con una población de usuarios en crecimiento sostenido, ya que además de que el número de plataformas ha crecido, también la diversidad de dispositivos desde los cuales se puede acceder a ellas

y que ahora, por cuestiones académicas, se ha vuelto una práctica cotidiana que los niños, niñas y adolescentes posean computadoras, *tablets* y/o teléfonos.

¿Qué tipo de acciones promueven estos retos? Si bien algunos pueden ser inofensivos o incluso tener fines benéficos, como el “ice bucket challenge” en el que se promueve la conciencia sobre la esclerosis lateral amiotrófica (ELA), muchos otros representan riesgos graves para la integridad física y emocional de quienes los realizan. Algunos de los retos más peligrosos y virales han incluido el “desafío del ahorcamiento o apagón” (conocido como “blackout challenge”), que consiste en colocarse un cintillo o algún objeto similar y colocarlo en el cuello para posteriormente aguantar la respiración por el mayor tiempo posible, incluso hasta desmayarse. El “desafío de la canela” invita al participante a ingerir canela en polvo por 60 segundos sin tomar agua para luego expulsar el polvo por la nariz, acción que se conoce como “aliento de dragón”. Este reto podría parecer inofensivo, pero autoridades médicas han indicado que puede traer consecuencias tales como problemas de respiración, ataques de asma y problemas pulmonares de larga duración.

Quizás el más letal sea el “desafío de la ballena azul”, en el que se establecen 50 actividades para realizar en 50 días; en los primeros se incluyen tareas sencillas como ver una película de terror o dibujar una ballena azul; pero después empiezan tareas más peligrosas como pararse al borde de un precipicio o tallarse figuras en alguna parte del cuerpo con un cuchillo o navaja de afeitar, cortarse el labio, pincharse las manos con una aguja muchas veces, entre otros. La última tarea es cometer suicidio. En particular este reto ya ha sido vinculado

a numerosas muertes tanto en México como en distintas partes del mundo.

El “outlet challenge” es un reto en el que la tarea consiste en enchufar un cargador de celular a una toma eléctrica y luego deslizar una moneda en el espacio que queda entre el aparato y la pared. La aparentemente inofensiva acción puede provocar un cortocircuito o hasta un incendio. En el desafío de la “cicatriz francesa”, el participante deberá pellizcarse fuertemente los pómulos para hacerse moretones y otras lesiones visibles que posteriormente “presume” en sus redes sociales. Y qué decir del “benadryl challenge”, que impone como tarea tomar grandes cantidades de este medicamento, lo que lleva al participante a entrar a un estado de alucinación y todo lo que suceda deberá ser grabado en videos para luego compartirlas en redes. El problema es que el abuso de este jarabe de venta libre puede causar afectaciones a la salud e incluso la muerte.

Asimismo, el “reto de la pastilla” promueve consumir ansiolíticos y aguantar los efectos para ser el último en dormirse, lo cual puede producir una sobredosis y causar diversos daños, incluso la muerte cerebral. Estos peligrosos retos también incluyen el “tide pod challenge”, que consiste en comer cápsulas de detergente como si fueran dulces, lo que puede provocar quemaduras en la boca, en los labios y en el esófago.

Existen otros retos que actualmente circulan en las redes, ya que siempre habrá una persona que a partir de esto pretenda adquirir fama y reconocimiento de un grupo de seguidores y sin menoscabo de las consecuencias que pueda causar. La proliferación de estos peligrosos desafíos obedece a varios factores. Por ejemplo, el algoritmo de las plataformas juega un papel clave en la velocidad





con que estos videos se vuelven virales. Los algoritmos están diseñados para mostrar a los usuarios contenido que es popular, que tiene más probabilidades de ser compartido o que se adapta a sus intereses. Así podemos ver que mientras más peligrosos o impactantes sean, más rápidamente se propagan. El ciclo de retroalimentación a partir del número de clics en “me gusta”, los comentarios y número de visualizaciones incentiva a los usuarios a intentar retos cada vez

más extremos, mientras que las plataformas se ven rebasadas y no actúan lo suficientemente rápido para detener la difusión de contenido dañino.

Por otro lado, está el anonimato y la falta de supervisión en línea. Los niños, niñas y adolescentes participan en estos desafíos sin que sus padres se den cuenta, lo que aumenta el riesgo de que tomen decisiones irresponsables y peligrosas.

Ante tal amenaza, se ha difundido información sobre estos retos, su peli-

grosidad y formas de difusión, para que tanto padres como educadores puedan aumentar la conciencia sobre la situación a la que se enfrentan, aunque es una tarea titánica porque, como lo hemos mencionado, el fácil acceso a todo este contenido complica el mantenerse al día con todos los peligros que aparecen. Sin duda que un constante diálogo y supervisión serán un invaluable apoyo, pero es necesario que los padres promuevan con el ejemplo una actitud responsable hacia el uso de re-

des; como lo menciona Rumayor (2016), “no atender a las necesidades familiares o del hogar, o no escuchar a los niños cuando están hablando; posponer, distraerse o cortar una conversación por otra que está sucediendo en una red social erosiona lentamente la autoridad formativa de los padres frente a sus hijos”. El autor hace hincapié en la pésima costumbre de acudir a la mesa con algún aparato, en lugar de aprovechar la oportunidad para convivir.

Es primordial que tanto padres como educadores y legisladores conjunten esfuerzos para proteger a jóvenes e infantes de los peligros que subyacen en las redes sociales. La educación digital es fundamental para que los menores vayan comprendiendo los riesgos de participar en las plataformas. Asimismo, ayudarlos a desarrollar la habilidad de la comunicación cara a cara, lo que, entre otras cosas, supone el poner límites al uso de dispositivos tecnológicos y fomentar la desconexión; promover las relaciones con otras personas fuera de las redes y potenciar aficiones como la lectura o el deporte, e incentivar una comunicación constante, abierta y fluida en la propia familia (Echeburúa, 2012). La plataforma Kaspersky emite una serie de recomendaciones a los padres de familia: desde tener pláticas en las que le expliquen a sus hijos e hijas sobre los peligros de las redes, animarlos a expresarse sobre lo que sienten y experimentan al interactuar en las plataformas, especialmente sobre situaciones que los hagan sentirse incómodos o amenazados; si se establecen reglas, tratar de ser explícitos sobre el porqué se debe cumplir con ellas, explicar la importancia sobre la privacidad de los datos y apoyarlos a fijar una configuración correcta así como manejar herramientas de control

parental que apoyen en la vigilancia de estas actividades.

Además, las escuelas pueden desempeñar un papel importante al educar sobre los peligros de internet y promover el pensamiento crítico entre los estudiantes, realizar campañas de concientización sobre los peligros de las redes sociales, crear círculos para compartir experiencias, dudas, testimonios, de tal forma que los estudiantes se sientan acompañados. Para difundir la información se puede utilizar distintos medios, ya sea películas, videos, revistas, dramatizaciones y todo aquello que la creatividad permita.

Por último, es esencial que las plataformas tecnológicas asuman una mayor responsabilidad en la moderación de contenido. Los algoritmos deben ser ajustados para detectar y bloquear de manera proactiva el contenido que promueva retos peligrosos y se deben implementar sistemas de alertas tempranas para evitar que estos desafíos lleguen a la audiencia más vulnerable. Si bien se han implementado políticas para restringir contenido nocivo, y en algunos casos se han eliminado videos de retos peligrosos o se han añadido advertencias, la velocidad con la que estos retos se propaga sigue siendo un problema que requiere redoblar esfuerzos.

La protección de los menores en este ambiente digital requiere un esfuerzo coordinado para asegurarse de que no queden atrapados en la trampa de la “viralidad” a costa de su propia seguridad y bienestar.

#### Referencias

Alumbra. Una voz contra el abuso infantil. *Formas de violencia sexual en línea*. <https://alumbramx.org/protegelos2/formas-de-violencia>

- DataReportal. (2024). *Digital 2024 México*. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-mexico>
- Echeburúa, Enrique y Ana Requesens. *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Pirámide. Madrid. 2012.
- Emke, Rachel. (2024, 17 de abril). *Cómo afecta el uso de las redes sociales a los adolescentes*. Child Mind Institute. <https://childmind.org/es/>
- Gaptain. (2023, 2 de diciembre) *Retos virales en redes sociales. Uno de los mayores riesgos en internet para los menores*. <https://gaptain.com/blog/retos-virales-peligros-en-internet/>
- Healthy Children. (2023, 31 de agosto). *Los peligros de los retos virales en redes sociales y las razones de su atractivo para los adolescentes*. <https://www.healthychildren.org/>
- Rumayor, M. (2016). *El problema de la autoridad en la familia frente al reto de las redes sociales*. Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 28(2), 75–92. <https://doi.org/10.14201/teoredu2827592>
- Latam Kaspersky. (2020, 22 abril). *Uno de cada 10 niños latinoamericanos pasa tres horas diarias jugando en línea*. <https://latam.kaspersky.com/blog/uno-de-cada-10-ninos-latinoamericanos-pasa-tres-horas-diarias-jugando-en-linea/18469/?srsId=AfmBOoqYF8ZMHYq715D5Y1V-gRB28LcLzLBVdWcXoWvM1xU2p-CuAjM-U>
- Valencia-Ortiz, R., Cabero-Almenara, J., Garay Ruiz, U., y Fernández Robles, B. (2021). *Problemática de estudio e investigación de la adicción a las redes sociales online en jóvenes y adolescentes*. Revista Tecnología, Ciencia Y Educación, (18), 99–125. <https://doi.org/10.51302/tce.2021.573>

# La amoralidad del sistema

Raúl Blackaller

**E**n YouTube vi un video viral del Programa Shark Tank; en el inicio, la empresaria Natalia Antonoff se presenta visiblemente nerviosa ante los tiburones. Durante su participación, la fundadora de Homework Dealer explica cómo su negocio responde a una necesidad creciente en el mercado educativo y destaca su potencial para escalar internacionalmente. La empresa opera un servicio en línea dirigido a estudiantes que buscan ayuda para completar sus tareas escolares en niveles secundario, bachillerato o universitario. Inmediatamente se escuchó los Shark salir del proyecto apenas escucharon a lo que su empresa se dedicaba. Saltó la moralidad de los inversionistas y sus preocupaciones éticas, relacionadas con el fomento de la “dependencia” de los estudiantes en terceros para realizar su trabajo académico. Básicamente dijeron que el proyecto no era ético. Basar un negocio en que un alumno pague para que le hagan las tareas iba en detrimento de la educación en el país. Uno de los tiburones consideró que la plataforma podía ser reestructurada para ofrecer tutorías o herramientas de apoyo educativo que no comprometieran la integridad académica. Sin embargo, y a pesar de los “regaños” de los empresarios, Natalia mostró una base sólida de usuarios y la empresa generó interés en términos de rentabilidad y capacidad de atraer profesionales y estudiantes. Es más, la empresa todavía existe y según su página de internet crece en servicios y usuarios. ¿Cuál es nuestra postura ante este dilema?

La ética es la rama de la filosofía que se ocupa del estudio de los principios y normas que guían la conducta humana orientada hacia lo que se considera correcto o incorrecto, justo o injusto. En términos generales, la ética reflexiona sobre los fundamentos de nuestras decisiones morales, proporcionando un marco para analizar críticamente lo que entendemos como “buena” o “mala” conducta. En su sentido más amplio, la ética busca comprender y justificar los valores que guían el comportamiento humano, cuestionando las razones que hay detrás de nuestras acciones y explorando la mejor manera de vivir. Por otro lado, la moral se refiere al conjunto de normas, costumbres y valores compartidos por una sociedad o grupo social, que dictan lo que se considera aceptable o inaceptable en términos de comportamiento. La moral es un fenómeno social y cultural

## **Raúl Blackaller Velázquez**

Torreón, Coahuila, 1977. Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila y es maestro en Educación por la Ibero Torreón, donde además es profesor de asignatura. Ha publicado ensayo, cuento, minificiones y poesía en distintas revistas regionales. Actualmente es profesor de la Escuela Carlos Pereyra y miembro correspondiente del Seminario de Cultura Mexicana. [black1377@gmail.com](mailto:black1377@gmail.com)

que regula la convivencia humana a partir de lo que una comunidad cree que es correcto o incorrecto.

La moral parece tener un origen más antiguo y está vinculada con el desarrollo de las sociedades humanas. Es considerada un fenómeno social y cultural que surgió para regular el comportamiento en las comunidades, facilitando la cooperación y la convivencia. En este sentido, la moral puede tener una base evolutiva, producto de la selección

natural y la necesidad de cohesión social en grupos. La ética, en cambio, surge en un contexto más tardío y reflexivo. Está íntimamente relacionada con el desarrollo de la racionalidad y la filosofía, lo que la hace un fenómeno exclusivamente humano. A diferencia de la moral, que es producto de la cultura y las normas sociales, la ética es un ejercicio crítico y reflexivo que cuestiona esas normas y busca establecer principios fundamentados racionalmente.

Es un mito pensar que el capitalismo está fundamentado en principios morales y éticos. La moral tiene que ser sustituida por leyes e instituciones que regulen el funcionamiento de las empresas, y la ética es de las personas, nunca de las empresas. Lo que se les olvidó a los “Sharks” es que el capitalismo es profundamente amoral. Su único objetivo es obtener la mayor cantidad de ganancias. Siendo realmente incisivos, lo más probable es que Natalia sabía que



ningún “Tiburón” apoyaría su proyecto, pero en cambio recibió una publicidad enorme; no era necesaria una inversión, con el solo hecho de aparecer allí le han de haber llovido clientes e incluso solicitudes de empleo. El proyecto de Natalia es muestra de lo que es el capitalismo actual.

La *gig economy* está golpeando fuerte; Uber, Didi, Rapi, Airbnb y demás están forzando la discusión acerca de la ética. Cuando se ha visto que el trabajador ponga los medios de producción y absorba todo tipo de gastos operativos y el capitalista lo único que hace es conectar a los clientes con el servicio y se queda con la mayor plusvalía. Bueno, es por eso por lo que hoy como nunca tenemos la necesidad de hablar de moral y ética.

### **El capitalismo es un sistema**

Los sistemas son complejos, autopoieticos y holográficos. El capitalismo exhibe varias características de un sistema complejo ya que las economías capitalistas están formadas por un sinnúmero de agentes interconectados (individuos, empresas, mercados, instituciones financieras, gobiernos, etc.) cuyas decisiones se influyen mutuamente. Los mercados son ejemplos claros de interdependencia, donde una decisión tomada por un actor afecta a los demás, directa o indirectamente. Además, el capitalismo es un sistema adaptable y evolutivo, ya que responde constantemente a cambios en las preferencias de los consumidores, tecnologías emergentes, políticas gubernamentales y fluctuaciones del mercado. Esta adaptabilidad le permite sobrevivir y ajustarse a nuevos contextos, pero también lo hace difícil de predecir o controlar completamente. En un sistema capitalista, las propiedades

globales del sistema (como el crecimiento económico, las crisis financieras, la distribución de la riqueza) surgen de las interacciones locales entre los actores individuales. Estos fenómenos emergentes no son predecibles sólo a partir de las acciones individuales y representan características complejas del sistema en su totalidad. En la economía capitalista, las relaciones entre causa y efecto no son lineales; por ejemplo, una pequeña innovación tecnológica puede provocar cambios radicales en sectores completos, como el caso de internet o la inteligencia artificial. Del mismo modo, una pequeña perturbación en los mercados financieros puede desencadenar una crisis global, como ocurrió en la crisis financiera de 2008.

No es una novedad que las fluctuaciones económicas, los ciclos de auge y caída y los cambios en la tecnología o el acceso a recursos pueden aumentar las disparidades económicas y sociales. Los sistemas capitalistas tienden a concentrar la riqueza y el poder en ciertos grupos, generando desigualdades que son difíciles de corregir sin intervenciones importantes.

El capitalismo es un sistema amoral ya que su lógica interna se centra en maximizar beneficios y eficiencia sin incorporar criterios explícitos sobre lo que es bueno o justo desde un punto de vista moral. No es que el capitalismo busque hacer el mal (lo que sería inmoral), sino que no tiene una base moral inherente en sus mecanismos fundamentales. Hay que añadir que se guía por la racionalidad instrumental, que se refiere a la búsqueda del medio más eficiente para alcanzar un fin, sin tener en cuenta si los fines o los medios son moralmente buenos o malos. La pregunta clave en un sistema capitalista es esta: ¿qué maxi-

miza las ganancias o la eficiencia? La moralidad no es un factor fundamental en esta ecuación. Filósofos como Max Weber o Karl Polanyi han señalado que en la actualidad el sistema capitalista ha llevado a la autonomía de los sistemas económicos respecto de otros aspectos de la vida social, como la religión o la moral. En sociedades tradicionales, la economía estaba fuertemente ligada a valores morales y religiosos (por ejemplo, las prohibiciones sobre la usura en el cristianismo y el islam). Sin embargo, con el advenimiento del capitalismo moderno, la economía se desacopla de la moral y se convierte en un sistema autónomo, con sus propias reglas internas, donde el principal criterio es el beneficio y no el bien moral.

Con su famosa metáfora de la “mano invisible”, el economista Adam Smith, sugirió que, al buscar su propio interés, los individuos dentro de un mercado libre contribuyen al bienestar colectivo, aunque no sea su intención. De esta manera, la amoralidad del sistema podría, en teoría, producir efectos moralmente deseables, como la prosperidad general y la creación de riqueza. Sin embargo, este argumento tiene límites claros porque los mercados capitalistas pueden generar “externalidades negativas”, como la contaminación o la explotación laboral, que no son contabilizadas en las decisiones de los individuos que actúan sólo según su interés propio. El sistema capitalista no tiene un mecanismo interno para corregir estos problemas, a menos que haya intervención externa de los gobiernos partiendo de leyes laborales, protección del medio ambiente, regulación del mercado y sistemas de bienestar social.

Los sistemas son autopoieticos y holográficos, así que si el capitalismo es amoral, ¿esto influirá en que los indi-

viduos sean cada vez más amorales? El concepto de autopoiesis fue introducido por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela. Según esta teoría, un sistema autopoietico es aquel que se autoproduce y se automantiene, es decir, que genera sus propios componentes y reglas de funcionamiento de manera autónoma. Los sistemas sociales, como el capitalismo, pueden ser vistos como sistemas autopoieticos en el sentido de que crean y reproducen las condiciones necesarias para su propia supervivencia. El capitalismo como sistema autopoietico se autorreproduce continuamente mediante la creación de relaciones económicas, estructuras de mercado, incentivos y normas que refuerzan su propia lógica interna: la maximización del beneficio, la competencia y el crecimiento. En este proceso, no depende de juicios morales externos, ya que su objetivo es puramente económico.

Los individuos que operan dentro del capitalismo están inmersos en un sistema donde las decisiones económicas prevalecen sobre las decisiones morales. A medida que las personas interactúan en el sistema, el propio sistema moldea su comportamiento para ajustarse a su lógica amoral. Esto podría llevar a una erosión de la moralidad en el plano individual, ya que las decisiones éticas se subordinan a la racionalidad económica del sistema. En un sistema autopoietico, las reglas y valores del sistema no necesariamente cambian en respuesta a preocupaciones morales externas; más bien, el sistema adapta a los individuos a su propia lógica. Si el capitalismo es amoral, esta amoralidad podría, con el tiempo, transferirse a los actores que operan dentro de él, quienes aprenderían a priorizar los incentivos del sistema

(ganancia, éxito, eficiencia) sobre las consideraciones morales.

Los sistemas holográficos se basan en la idea de que cada parte de un sistema contiene la información del todo. En un holograma, cualquier fragmento contiene una representación del conjunto. Cuando se aplica a los sistemas sociales, esta metáfora sugiere que las partes del sistema tienden a reflejar las características del sistema en su conjunto. Si el sistema capitalista es amoral en su núcleo, entonces cada una de sus partes —los actores individuales o colectivos— puede reflejar esa amoralidad sistémica. Los individuos que operan dentro del capitalismo pueden internalizar las lógicas e incentivos del sistema, lo que significa que, aunque una persona o empresa en particular no sea inmoral por sí misma, opera según las reglas amorales del sistema.

La holografía del sistema capitalista implica que la amoralidad del sistema no es una característica de ciertos actores, sino algo distribuido por todo el sistema. En otras palabras, todos los actores contribuyen y participan de esta amoralidad, ya que están atrapados en una red de interacciones cuyo propósito final no es moral, sino económico.

### **¿Se puede combatir esta amoralidad por medio de la ética?**

Una de las formas más directas de combatir la amoralidad es a través de la responsabilidad ética individual. Si bien el sistema capitalista promueve una lógica amoral, los individuos no son necesariamente prisioneros de esa lógica. Al asumir una conciencia ética más fuerte, los actores dentro del sistema pueden tomar decisiones que trasciendan los incentivos puramente económicos. Los empresarios y líderes corporativos

pueden incorporar principios éticos en sus modelos de negocio. Empresas que adoptan la responsabilidad social buscan equilibrar el beneficio junto al bienestar social, los derechos de los trabajadores y la protección del medio ambiente. Estos intentos, aunque operan dentro de un sistema capitalista, tratan de integrar la ética en su núcleo.

Pero, y el gran “pero” viene aquí, dado que el sistema capitalista autopoietico sigue priorizando el beneficio sobre todo lo demás, las acciones éticas a nivel individual pueden ser absorbidas o neutralizadas por las presiones económicas más amplias. Además, no todos los individuos o empresas tienen la misma capacidad para priorizar la ética sobre el beneficio económico.

Un enfoque más estructurado para enfrentar la amoralidad capitalista se da mediante la implementación de normas éticas colectivas, plasmadas en regulaciones y políticas públicas que limiten los excesos del sistema. Aquí es donde el Estado y las instituciones internacionales juegan un papel crucial. A lo largo de la historia, muchas de las luchas más significativas por la ética dentro del capitalismo se han librado a nivel de regulación estatal. Los derechos laborales, las leyes ambientales y los sistemas de bienestar social han sido intentos de introducir principios éticos en un sistema que, de otro modo, no consideraría estos factores.

La intervención estatal también puede ser fundamental en la búsqueda de una mayor justicia distributiva, corrigiendo las desigualdades económicas exacerbadas por la lógica capitalista. A través de impuestos progresivos, redistribución de la riqueza y programas de bienestar se intenta corregir las injusticias derivadas de un sistema amoral que



tiende a concentrar la riqueza en pocas manos. En un mundo globalizado, los acuerdos internacionales y las normas éticas globales (por ejemplo, los acuerdos climáticos o las convenciones sobre derechos humanos) son fundamentales para frenar las externalidades negativas del capitalismo, como la explotación de recursos en países en desarrollo o el cambio climático.

Para lograr una transformación más profunda y duradera, algunos teóricos y activistas sugieren que es necesario un

cambio cultural que reoriente las prioridades sociales. Esto implica cambiar la manera en que las sociedades ven la relación entre economía y moralidad. La ética no debe ser solo una imposición externa o una serie de normas, sino un paradigma interno que transforme cómo se conciben las interacciones económicas y sociales. Un papel crucial en este cambio lo juega la educación tanto a nivel formal (escuelas y universidades) como en la formación de una conciencia pública a través de los

medios de comunicación y la cultura popular. La enseñanza de la ética y la responsabilidad social puede dotar a las nuevas generaciones de herramientas para cuestionar las lógicas amoriales del capitalismo y crear alternativas más justas y sostenibles. El individualismo exacerbado que promueve el capitalismo podría ser reemplazado, en parte, por un enfoque comunitario, donde el bienestar colectivo, la equidad y la justicia social sean valores fundamentales. El comunismo y el bien común son perspectivas

éticas que podrían desafiar la primacía del interés individual sobre el social, promoviendo la cooperación y la solidaridad por encima de la competencia.

Una corriente ética que ha ganado tracción es la ética del cuidado y la sostenibilidad. Estas perspectivas desafían las lógicas capitalistas desde una visión que incluye a los seres humanos y la naturaleza como partes interconectadas de un todo más amplio. Esta corriente se enfoca en la responsabilidad hacia los demás, en lugar de la maximización del beneficio personal. En un contexto capitalista, una ética del cuidado promueve una visión de interdependencia, donde las decisiones económicas se evalúan no sólo por su impacto en los individuos, sino también por su efecto en la comunidad y en aquellos más vulnerables. En términos de impacto ambiental, el capitalismo ha demostrado ser profundamente destructivo debido a su lógica de crecimiento perpetuo. La ética de la sostenibilidad busca introducir principios de limitación, preservación y respeto por la naturaleza, desafiando la lógica capitalista de explotación ilimitada de los recursos.

Un enfoque más radical para combatir la amoralidad del capitalismo es cuestionar el propio sistema económico. En lugar de adaptar la ética al capitalismo, algunos filósofos, economistas y activistas sugieren reemplazar el capitalismo o transformarlo radicalmente. Modelos como la economía solidaria o el cooperativismo intentan integrar los principios éticos directamente en el corazón de las actividades económicas. Las cooperativas y las empresas sociales no buscan la maximización del beneficio individual, sino el bienestar colectivo y el reparto equitativo de los recursos. La teoría del decrecimiento propone

una crítica fundamental al capitalismo, sugiriendo que el crecimiento perpetuo no sólo es insostenible, sino que es una de las principales causas de la crisis medioambiental y social actual. El decrecimiento aboga por reducir el consumo y enfocar la economía en la satisfacción de las necesidades humanas dentro de los límites ecológicos.

### Conclusión

La demanda estudiantil de soluciones rápidas a sus problemas académicos genera la oferta de empresas que realizan tareas a cambio de dinero. Este tipo de operaciones ejemplifica la amoralidad del sistema capitalista porque el enfoque de *homework dealer* está en satisfacer una necesidad del mercado, sin importar que esa “necesidad” implique un acto inmoral: el plagio, la falta de aprendizaje genuino y la erosión de la integridad académica.

Desde la lógica capitalista, el principal objetivo de estas empresas es obtener beneficios económicos, por lo que no se consideran responsables de las consecuencias educativas o éticas de sus actividades, lo cual es característico de la autopoiesis del sistema capitalista, donde las decisiones se basan en la eficiencia y la rentabilidad antes que en los valores éticos. Así *homework dealer* no es inherentemente inmoral por operar dentro del sistema capitalista, sino que es el entorno amoral del capitalismo el que le permite prosperar, ya que no hay incentivos directos para actuar conforme a principios éticos si eso significa perder rentabilidad o clientes.

Para resolver el problema ético que se plantea, es necesario tomar medidas en varios niveles que confronten no sólo la lógica del mercado, sino también el contexto educativo y las responsabilidades individuales. Los operadores de

estas empresas deben tomar conciencia de la responsabilidad social que conlleva su actividad. Pueden reorientar su modelo de negocio. Esto implicaría adoptar una ética empresarial donde el éxito no esté ligado a la explotación de la falta de tiempo o de capacidades de los estudiantes, sino al apoyo en su crecimiento académico.

Las instituciones educativas deben modificar sus estructuras para desincentivar la demanda de estos servicios. Esto incluye el desarrollo de sistemas que fomenten la educación integral y el aprendizaje profundo, donde los estudiantes valoren más la adquisición de conocimiento que las calificaciones inmediatas. Al reducir el estrés académico y proporcionar apoyo adecuado, se puede disminuir la demanda de empresas que promuevan atajos inmorales.

Los gobiernos podrían introducir políticas reguladoras que restrinjan o incluso prohíban la operación de este tipo de empresas, especialmente aquellas que promuevan el plagio y la mala conducta académica. Además, las instituciones educativas podrían implementar campañas sobre la importancia de la integridad académica y las consecuencias de usar servicios que promuevan prácticas deshonestas.

A nivel más amplio, es necesario un cambio que fomente una cultura ética tanto en los estudiantes como en los empresarios. Esto implica la promoción de valores como la responsabilidad, el esfuerzo personal y el aprendizaje continuo, así como la crítica a las soluciones fáciles o a los atajos académicos. La ética del cuidado podría servir como marco, resaltando la responsabilidad que tenemos no sólo hacia nosotros mismos, sino hacia las comunidades educativas y la sociedad en general.



La identidad de las mujeres víctimas de desaparición forzada

# La búsqueda como elemento transformador

Daniela Martínez Lara

**E**n este ensayo se analiza la transformación de la identidad de las mujeres víctimas de desaparición forzada al dedicarse a la búsqueda de su familiar, esto a partir de revisión documental y algunas entrevistas realizadas a buscadoras de Grupo VI.D.A para la realización del artículo “Sabes qué, ya no te voy a llorar, me voy a poner las pilas para encontrarte”: una aproximación a las experiencias que constituyen los anhelos de las buscadoras en campo del Grupo VI.D.A. de la Región Lagunera-Coahuila- Durango (Salazar y Martínez, 2024).

Más que objetos de nuestro pensamiento, nuestras identidades y memorias son los instrumentos con los que pensamos. En ese sentido, no existen fuera de nuestras prácticas sociales, políticas y nuestras historias. La memoria es un espacio de diálogo y construcción de puentes entre pasado y presente donde se forjan identidades compartidas (Jelin, 2002).

En este trabajo, la memoria no se aborda desde una perspectiva cognitiva que cuantifique los recuerdos y los olvidos, sino que se enfoca en observar cómo y cuándo se recuerda y la relación que existe entre memoria e identidad (Jelin, 2002).

En el caso de las buscadoras, después de la desaparición forzada de su familiar hay un cambio de 180 grados en su identidad, ya que su vida se transforma completamente. Generalmente, las mujeres, madres, hermanas o esposas que ahora se dedican a buscar a su ser querido, eran vistas como cuidadoras en el ámbito familiar, atendiendo a los roles de género tradicionales (Iliná, 2020).

Sin embargo, a raíz de la desaparición de su ser querido y de no obtener respuestas del Estado, se ven obligadas a trasladar este rol al ámbito público, donde asumen responsabilidades activas en la búsqueda, la denuncia y la visibilización de los casos de desaparición (Soto y Salazar, 2019).

Con el tiempo, muchas mujeres trascienden la búsqueda de su ser querido para convertirse en buscadoras de todas las personas desaparecidas porque reconocen que su lucha también es la de miles de familias que enfrentan la misma tragedia (testimonio anónimo, entrevista personal, 29 de enero de 2024).

Es así que comienzan a aparecer colectivos que buscan a personas desaparecidas, los cuales se conforman en su mayoría por mujeres, ma-

## Daniela Martínez Lara

Torreón, Coahuila, 1994. Es licenciada en Derecho, maestra en Derecho Constitucional y Amparo y estudiante del doctorado en Investigación de Procesos Sociales en la Ibero Torreón. Actualmente es la encargada del Programa de Derechos Humanos y Educación para la Paz e integrante del Observatorio de Violencias Sociales y Experiencias Comunitarias. Es coautora del libro colectivo *Violencias situadas en el Norte de México* coordinado por Fernando Araujo y Walter Salazar (Tirant lo Blanch, UA de C e Ibero Torreón, 2024).  
daniela.martinez@iberotorreon.mx



dres, esposas, hermanas e hijas, quienes asumen la lucha por la verdad y la justicia para sus seres queridos, generando alternativas de búsqueda colectiva (Soto y Salazar, 2019, pág. 135).

En estos colectivos es donde encuentran apoyo emocional y logístico, fortalecen su sentido de pertenencia y configuran su identidad como buscadoras. Aquí se sienten comprendidas, comparten experiencias, estrategias y una voz común que amplifica su lucha (testimonio anónimo, entrevista personal, 29 de enero de 2024).

Las mujeres aprendieron a canalizar su dolor para que dejara de ser un problema personal y convertirlo en público haciendo uso del lenguaje de los derechos humanos y mediante la acción social (Iliná, 2020).

Además, lograron convertirse en expertas, desarrollando conocimientos en temas jurídicos, periciales y políticos al mismo tiempo que adquirieron habilidades para interpelar e interactuar con las autoridades (Iliná, 2020). Incluso han diseñado y puesto en práctica su propia

metodología para llevar a cabo búsquedas en campo y recuperación de restos humanos con el fin de realizar el trabajo que los gobiernos no hacen (testimonio anónimo, entrevista personal, 29 de enero de 2024).

Las familiares de víctimas de desaparición forzada emplean estratégicamente su rol como mujeres, madres, hermanas y esposas para fortalecer su activismo, su discurso y sus prácticas. De este modo, logran una interpelación tanto política como emocional (Iliná, 2020).

Este cambio implica salir de la esfera privada para convertirse en defensoras de derechos humanos. A nivel social, el paso de cuidadoras a activistas implica una ruptura con las expectativas sociales de pasividad o aceptación, configurando una identidad que desafía y exige justicia (Iliná, 2020).

En conclusión, la desaparición de un ser querido reconfigura la identidad de las mujeres para transformarlas en buscadoras, haciéndolas figuras clave en la lucha por los derechos humanos y la justicia en contextos de violencia y

desaparición forzada. La configuración de esta nueva identidad es un proceso doloroso, pero profundamente transformador, en el que encuentran una razón para seguir resistiendo y un propósito trascendental: ¡Encontrarles a todas y todos!

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, T. (29 de enero de 2024) [W. Salazar, y D. Martínez, entrevistadores].
- Délano, A., Nienass, B., Ríos, A., y De Vecchi, M. (2023). *Las luchas por la memoria contra las violencias en México*. Ciudad de México: El Colegio de México, A. C.
- Iliná, N. (2020). ¡Tu madre está en la lucha! La dimensión de género en la búsqueda de desaparecidos en Nuevo León, México. *Íconos* 67, 119-136.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Soto, É., y Salazar, W. (2019). *Las buscadoras: la lucha de las mujeres laguneras por la verdad, la justicia y la memoria de los desaparecidos*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Y en medio de nosotros, el patriarcado como un Dios

# La cultura patriarcal y su impacto en la satisfacción sexual femenina

Salma Hernández Herrera

*El compromiso con la sinceridad es la base de la claridad y la honestidad, que son la sangre vital del amor. Cuando somos capaces de vernos tal como realmente somos y nos aceptamos, estamos creando las premisas necesarias para amarnos a nosotros mismos*

BELL HOOKS, *TODO SOBRE EL AMOR*, 1999

**E**l amor de pareja, y en particular la imagen idealizada que culturalmente hemos formado sobre él, es un tema que continúa intrigando a las personas de manera indistinta: el amor nos atraviesa más allá del género, la edad, las preferencias sexuales, los contextos socioculturales, entre otras variables. Hemos dedicado una infinidad de obras de arte a imaginar un amor perfecto, buscando respuestas para ser mejores amantes y, en la actualidad, no podemos deslindar el ámbito sexual como una parte casi fundamental de una relación de pareja estable. Sin embargo, sería reduccionista y fantasioso creer que tener una vida sexual activa es suficiente para vivir una relación exitosa, o que existe alguna fórmula infalible para tener experiencias sexuales satisfactorias.

Más allá de la subjetividad de las zonas erógenas y las preferencias personales, es necesario reconocer cómo los aspectos culturales influyen en la manera en la que concebimos el sexo, el placer, la satisfacción y el propio cuerpo, pues un alto porcentaje de lo que encontramos disfrutable o no se debe a la psique y los elementos externos que hemos interiorizado. Uno de los aspectos más influyentes es el patriarcado y la cultura que se genera a partir de él.

El patriarcado, al igual que el amor, nos atraviesa más allá del grupo demográfico al que pertenezcamos, pero no siempre somos conscientes de ello. Puede manifestarse de tantas maneras que incluso hemos aprendido a aceptar —y fomentar— dinámicas que resultan violentas independientemente de las “buenas intenciones” con las que se ejecuten. Un matrimonio heterosexual en el que el hombre es proveedor y la mujer es la gestora del hogar fácilmente puede convertirse en violencia económica; un noviazgo fundamentado en la monogamia y la exclusividad puede encauzarse hacia la posesión celotípica del otro. Un encuentro sexual dentro de una relación estable, donde existe cariño y confianza, puede volverse ansiógeno al estar cargado de expectativas sobre el desempeño (expectativas impuestas por la pareja o por uno mismo). No todos los ejemplos expuestos desembocan en estos escenarios, pero tampoco es imposible imaginar que así fuera.

## Salma Paulina Hernández Herrera

Torreón, Coahuila, 1998. Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestrante en el Máster en Sexología Clínica y Terapia de Pareja por el Instituto Superior de Estudios Psicológicos, además de cursar la maestría en Terapia Familiar por la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha publicado investigaciones enfocadas en temas de género, salud mental y psicología social. Actualmente es psicoterapeuta de adolescentes y adultos en un consultorio privado, y auxiliar académica en el Departamento de Investigación y Posgrados de la Ibero Torreón. [salma\\_hdz@hotmail.com](mailto:salma_hdz@hotmail.com)

Este estudio es el resultado de cuatro entrevistas a mujeres de distintas edades para conocer su experiencia viviendo la sexualidad en pareja (para el propósito de delimitación del estudio, me centré en mujeres cisgénero que tuvieran o han tenido una relación con un hombre durante más de un año). Más allá de enfocarme en las prácticas sexuales que llevaban a cabo o la calificación con la que evaluarían su vida sexual, me pareció importante explorar qué tipo de dinámicas emocionales se generan dentro de la relación, cómo éstas impactan las interacciones sexuales de la pareja y, sobre todo, en qué medida dichas dinámicas se explican a partir de la cultura patriarcal. Hablar con ellas ha sido todo un privilegio.

Entrevisté a las siguientes mujeres (todos los nombres han sido sustituidos por seudónimos): Gaby de 22 años, Andrea de 33 años, María de 42 años y Lorena de 57, las últimas dos en matrimonios de más de quince años, la primera en una relación de más de tres años, y la segunda sin pareja actual (usamos como referencia su última relación, la cual duró un año y seis meses); las cuatro han acordado participar bajo el anonimato y la confidencialidad pertinente. Sus aportaciones resultaron tan valiosas como diversas.

Se identificaron distintos sentimientos con respecto a las experiencias sexuales que han compartido estando en pareja: en un inicio, las cuatro han referido sentirse satisfechas, pero también han admitido fingir orgasmos en algún punto de la relación por motivos como cuidar la autoestima de su pareja o por resignación, haciendo uso de frases comunes entre otras mujeres, como “ya sé que yo no termino tan fácil como él”, “hay veces en las que sabes que no te vas

a venir y recurres a eso”, “es que una vez que le está echando ganas”, entre otros comentarios.

También se habló más de una vez sobre la ansiedad del desempeño sexual, una problemática comúnmente asociada a las disfunciones sexuales masculinas. Es importante señalar que, incluso si recuerdan experiencias placenteras junto a sus parejas, existe cierto nivel de sensaciones desagradables con distintos orígenes: Gaby se presiona por tener un buen desempeño para compensar los detalles románticos de su novio, Andrea se desconcierta por la angustia de desempeño de su expareja, María habla sobre la pena de expresar sus deseos sexuales al inicio de la relación y Lorena sobre la desinformación, la desconfianza y el “deber ser” en la cama, pues considera que algunas prácticas sexuales “simplemente no están bien”. Podemos identificar que un elemento común en las respuestas de las entrevistadas es la angustia —ya sea que continúe presentándose o que haya ido desapareciendo— y que la razón de esta angustia se debe, en cierta medida, a decepcionar las expectativas de la mujer o del hombre.

Otro factor relevante en los resultados del estudio fue la calidad de la comunicación sexual entre los integrantes de la pareja. Cuando hablamos sobre comunicación sexual, solemos hacer énfasis en términos asociados al consentimiento explícito y entusiasta: “sí quiero”, “no quiero”, saber que un “sí” que se da bajo la coerción, la duda o la intoxicación por sustancias equivale a un “no”, entre otras ideas que afortunadamente van propagándose con la educación sexual integral. Sin embargo, las respuestas de las entrevistadas evidencian el peso que tiene la comunicación no verbal y las cuestiones que se asumen dentro de la pareja. Gaby y Andrea reflexionan a

partir de la insatisfacción de los hombres involucrados: Gaby modifica su conducta como una estrategia para mantener a su novio cerca (dando por hecho que no prestarle la suficiente atención equivaldrá a que su novio se vaya con otra mujer, como parecía que iba a hacerlo en un punto de la relación), y Andrea deja la relación preguntándose por qué su exnovio asumió que no era posible cumplir su deseo de tener un trío sin recurrir a la infidelidad (en lugar de proponérselo a Andrea, eligió hacerlo con otras dos mujeres). En cuanto a la experiencia de Lorena, su esposo ha dado por hecho que ella “es fría” a causa de sus constantes negativas y rechazos, pero sabiendo que Lorena encuentra diversas explicaciones a su bajo nivel de deseo —entre ellas, cuestiones hormonales propias de la edad—, por lo que surge la duda de si podrían llegar a un nivel de compatibilidad sexual al resolver dichos obstáculos, por ejemplo, hablándolos. Desde un ángulo diferente, María resalta cómo sus pautas no verbales causaron que su esposo la impulsara a ser más expresiva con sus deseos y, sobre todo, a no fingir orgasmos, una práctica a la que ella había recurrido durante un tiempo antes de que su esposo comenzara a notar ciertas inconsistencias en sus reacciones físicas.

El único hallazgo unánime en las cuatro entrevistas fue referente a los roles de género: las cuatro entrevistadas coincidieron en que sus parejas o exparejas presentaron un rol de proveedor con mucha claridad. Incluso si ellas, en su momento, no identificaron comportamientos abiertamente machistas, cada uno de los hombres involucrados manifestó conductas asociadas a *dar algo* a sus parejas, independientemente de si se tiene la expectativa implícita de obtener algo a cambio (y, sobre todo, variando



entre el objeto de dichas expectativas: ya sea la entrevistada o su pareja). Gaby se presiona por tener un gran desempeño sexual incluso si ella no lo está disfrutando del todo, pues su novio es el principal proveedor económico en su relación. Andrea notaba que su exnovio no se enfocaba en su propio placer, pues le representaba una herida en el ego no satisfacerla (no *proveer*) sexualmente. María y Lorena aprueban la idea de que sus esposos tomen ese rol, la diferencia está en que María se encuentra feliz de que él lo esté logrando exitosamente, y para Lorena, esta expectativa hace que su marido termine siendo insuficiente para ella, pues no provee como ella desearía. Es importante señalar que las primeras dos entrevistadas perciben el rol de género como algo que sus pa-

reas aceptan y ejercen por sí mismos, mientras que las otras dos mujeres perpetúan dichos roles, concordando con ellos. Ser proveedor de una pareja o familia no es correcto ni incorrecto, pero es innegable que una expectativa tan complicada de cumplir puede llevar a conflictos y dinámicas disfuncionales si las personas inmiscuidas no tienen los acuerdos adecuados.

El propósito de este estudio no es generar un odio colectivo a los hombres señalándolos como los únicos perpetradores de violencia, pues caeríamos en una simplificación que no le hace justicia a la multifactorialidad del problema aquí expuesto. Mi intención es compartir la información suficiente para que podamos tomar decisiones informadas y conscientes sobre qué estamos haciendo,

con quién lo estamos haciendo y de qué manera se puede lastimar a cualquiera de las partes involucradas si no se toman los cuidados necesarios para tener relaciones sexuales seguras y enfocadas en el bienestar psicoemocional. Mi invitación siempre es a cuestionar los vínculos que formamos con otras personas, especialmente las interacciones que justificamos argumentando que “las cosas siempre han sido así”. ¿Quién dice que eso las hace más adecuadas?

Retomo a la autora Bell Hooks, “el fin del patriarcado será un paso importante en el camino del amor”. Cuestionar las violencias que perpetuamos —todos, todas y todes— nos acercará a relaciones interpersonales más cercanas y sinceras, así como a una sexualidad más auténtica, sólida y placentera.

# Procesos identitarios en jóvenes universitarios

Juan Francisco Reyes Pérez

## Introducción

Los procesos de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de nivel superior han experimentado una evolución notable en las últimas décadas. Estos cambios se reflejan tanto en la transformación de las metodologías pedagógicas como en la relación entre docentes y alumnos. Sin embargo, un factor decisivo en esta evolución ha sido la incorporación de tecnologías digitales que han alterado la estructura del aprendizaje y la interacción en el aula (Selwyn, 2016).

Aunque muchas de estas herramientas ya se usaban previamente, la pandemia aceleró su aplicación y diversificó sus usos en distintos ámbitos académicos. En este contexto, resulta fundamental analizar cómo la digitalización ha reconfigurado no sólo los métodos de enseñanza, sino también los procesos identitarios de los estudiantes.

## Reconocimiento y distinción en la vida académica

Para comprender cómo la digitalización afecta la identidad de los estudiantes, es necesario definir el concepto de identidad y examinar el papel que juegan los dispositivos digitales en su construcción.

En el entorno académico, los individuos se distinguen por características visibles, como su estilo de vestimenta, los objetos que poseen y su forma de expresarse, elementos que configuran su identidad y reflejan influencias de su entorno social. En este espacio, los estudiantes buscan no sólo integrarse al grupo, sino también destacar y construir una identidad propia.

Según Pierre Bourdieu (1979), estos factores representan lo que denomina *habitus*: conjunto de prácticas, valores y costumbres estructurales e interiorizados que moldean nuestra conducta de manera inconsciente. Para los estudiantes, los dispositivos digitales se han vuelto parte

### Juan Francisco Reyes Pérez

Torreón, Coahuila, 1994. Es licenciado en Ingeniería Civil por la Universidad Iberoamericana Torreón, con especialidad en Finanzas y Mercados. Cuenta con una maestría en Administración y Alta Dirección y actualmente cursa el doctorado en Investigación en Procesos Sociales en la misma institución, donde también se desempeña como profesor de asignatura.  
franciscorepe24@gmail.com



de su capital simbólico, integrándose en su vida cotidiana y contribuyendo a la construcción de su identidad (Bourdieu, 1979).

El uso de dispositivos tecnológicos facilita la integración social en el ámbito académico y, al mismo tiempo, refleja características personales y sociales. Por ejemplo, la posesión de un teléfono de alta gama puede percibirse como una señal de distinción, sugiriendo ventajas económicas o preferencias específicas, aunque estas suposiciones no siempre se correspondan con la realidad. Así, los dispositivos digitales actúan como símbolos que comunican un estatus particular dentro del grupo (Denegri-Knott, 2022).

Gilberto Giménez (2007) sostiene que los significados culturales que conforman nuestra identidad se manifiestan a través de símbolos, los cuales se observan en comportamientos y actitudes. En el ámbito universitario, estos símbolos, como el estilo de vestir o los dispositivos que poseen, ayudan a los estudiantes a construir tanto la distinción como el reconocimiento social. La

cultura, entonces, juega un papel crucial en la identidad de los individuos, pero también la identidad de estos influye en la cultura.

Los procesos de distinción mediante símbolos o “lenguaje simbólico” se desarrollan a través de las estructuras que conforman el *habitus y la cultura en la cual los estudiantes se encuentran inmersos. Este lenguaje simbólico no solo facilita la diferenciación entre individuos, sino que también fomenta la reproducción de comportamientos dentro del grupo. En otras palabras, en su búsqueda de reconocimiento y de una identidad propia, los individuos tienden a imitar los comportamientos de aquellos que ya gozan de un estatus particular. De este modo, participan activamente en la transformación cultural de su entorno* (Bourdieu, 1979).

El reconocimiento por parte de otros estudiantes es visible a través de estos símbolos, pero el autoconocimiento requiere un proceso de reflexión constante y una capacidad de agencia (Bourdieu, 1979), es decir, de actuar conscientemente. Esto implica ser conscientes de su *habitus y tomar decisiones que reflejen una identidad auténtica, sin limitarse a reproducir conductas preestablecidas.*

### **Identidad digital en el contexto académico**

Estos procesos de reconocimiento social se ven afectados en el espacio digital, el cual tiene su propio lenguaje, símbolos representativos y estructuras. En el contexto universitario, el uso de redes sociales y aplicaciones de comunicación configura una identidad digital que influye en las interacciones y la autopercepción de los estudiantes. Estos elementos, junto a los procesos sociales específicos de su entorno, modifican

el *habitus y dan paso a una identidad digital* (Turkle, 1995).

Este proceso de identidad digital, como menciona Sherry Turkle (1995), explora la construcción de un “yo” en el ciberespacio que presenta una fragmentación respecto de la identidad generada en el espacio físico. Asimismo, añade Turkle, puede afectar a los usuarios de distintas maneras, creando confusiones en su identidad e incluso sentimientos de soledad.

### **Conclusiones**

La búsqueda de identidad en los estudiantes de nivel superior es un proceso complejo que requiere observación, conocimiento del lenguaje simbólico y reflexión constante sobre uno mismo y sobre las estructuras que conforman su entorno. Además de esta complejidad, la digitalización ha introducido un nuevo nivel en la manera en que estos estudiantes se reconocen a sí mismos, a otros y en cómo interactúan en la sociedad. Es por esto por lo que la reflexividad y el desarrollo de la capacidad de agencia se vuelven procesos de gran relevancia para los jóvenes en la actualidad.

### **Referencias**

- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*.
- Denegri-Knott, J., Jenkins, R., & Lindley, S. (2022). Valuing digital possessions: the role of affordances. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 27(6). <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmac019>
- Giménez, G. (2007). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*.
- Selwyn, N. (2016). *Education and Technology: Key Issues and Debates*.
- Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*.



# Todo para integrar

Juan Manuel Torres Vega

Texto leído en la presentación del libro *Psicoterapia integrativa: una aproximación a la práctica clínica basada en evidencias* (Tena, 2020)]

Una urgencia en el mundo actual es el encuentro y la integración de lo diferente y de las diferencias. La polarización es una de las características más peligrosas y dolorosas de nuestra realidad.

Antonio Tena Suck, junto con las otras doce personas del equipo, nos obsequia en el libro *Psicoterapia integrativa: una aproximación a la práctica clínica basada en evidencias* un testimonio de integración editorial en tres líneas principales: factores comunes, técnicas y teorías. Nos permiten reconocer que no es lo mismo tener un desarmador o un martillo que una caja de herramientas. Esta frase se atribuye a Maslow: “Si lo único que tienes es un martillo, a todo le verás cara de clavo”.

Viviana Demichelis presenta el *Counseling*, la orientación psicológica que acompaña a las personas en el proceso de ser mejores, de lograr una mayor calidad en sus vidas y evidenciar su desarrollo humano desde la prevención y la promoción. Su autonomía con respecto a las corrientes tradicionales, como el psicoanálisis, el conductismo y el humanismo, le permite acompañar personalmente, desde el contexto específico de las personas, y facilitar, para hacer llevadera, la vida en todos sus ámbitos y aspectos.

Identifica cuatro elementos integradores en el acompañamiento profesional de personas: primero, su edad y su cultura; segundo, el área de atención que denota su motivo de consulta; tercero, su disposición al cambio; y cuarto, la calidad de la relación terapéutica.

Ana Lilia Villafuerte sazona el platillo con la ética, el sello distintivo de nuestra calidad personal y profesional. Una primera síntesis de su ejercicio es clara y contundente: “No hagas daño”, que se concreta en los principios de justicia, responsabilidad, respeto y bienestar, todo para mejorar la eficiencia y la eficacia de los procesos psicoterapéuticos (cuidando la alianza terapéutica, los mecanismos del cambio y los factores de la persona que acompaña) y para ampliar su aplicación a nuevas poblaciones.

Explicita el papel de la investigación para identificar la psicoterapia basada en evidencia académica y profesional, y hacerla un antídoto contra la piratería y la charlatanería, y un cimiento sólido para el acompañamiento de personas, parejas, familias, equipos y comunidades desde las competencias específicas de cada servicio. Un aspecto clave se encuentra en las habilidades interpersonales de la persona que acompaña: empatía, colaboración, flexibilidad, creatividad, paciencia, experiencia

## Juan Manuel Torres Vega

Torreón, Coahuila, 1962. Licenciado en Psicología (Iscytac), maestro en Orientación y Terapéutica Familiar (Ibero Torreón), y doctor en Investigación Psicológica (Ibero Ciudad de México) cuya tesis lleva el título “Variables psicológicas y movilidad social en personas beneficiarias del apoyo gubernamental en comunidades rurales y suburbanas del Municipio de Torreón, Coahuila”. Asistente académico del Centro Ibero Acompaña y defensor de los Derechos Universitarios en la Ibero Torreón.  
juanmanuel.torres@iberotorreon.edu.mx



y humildad. La ética es transversal a toda virtud y su fin último es una auténtica “cereza en el pastel”.

Monty Bobele y Daisy Ceja nos acercan la experiencia de la terapia de sesión única, con o sin cita; no es terapia breve sino brevísima, como una alternativa significativa ante los procesos psicoterapéuticos tradicionales, donde la cita es necesaria y la duración es prolongada, incluso interminable. Conozco esta modalidad, activa en los ámbitos institucional, organizacional y comunitario. Se vive desde una política de puertas abiertas y está disponible para quien necesite del acompañamiento. Es una opción en la Ibero Torreón mediante el equipo de Ibero Acompaña; con o sin cita, una persona siempre está lista para acompañar a quien lo necesite.

Es valiosa, para toda práctica psicoterapéutica, la perspectiva de que “cada sesión se trata como una terapia completa”. Así, cada cierre libera a las

partes y les permite, si la vida lo requiere, continuar su camino en otro tiempo, lugar y circunstancia, tanto en la terapia breve como en la tradicional.

Es imperdible el testimonio de Daisy acompañando a Juan, una persona de Oaxaca. Es un botón de muestra sobre la práctica de esta modalidad brevísima. Me gustaron las preguntas de cierre, atípicas y generadoras: “¿Cómo te gustaría que recordara esta conversación?, ¿cómo quieres que te recuerde? y ¿qué consejos tienes para mí?”. Ofrecen la oportunidad de que quien acompaña se deje acompañar.

Karla Chávez aborda la depresión como un fenómeno complejo, multifactorial en sus elementos de riesgo y plural en su sintomatología, que se concreta en un trastorno personalizado, el de mayor prevalencia en el mundo: la vive el 3.8% de la población mundial, alrededor de 300 millones de personas, y el 3% en México, que equivale a más de 3.5 millones (Secretaría de Salud, 2022).

Resalta el impacto sobre la calidad de vida de las personas.

La depresión clínica implica un cerebro descompuesto. Es necesario el trabajo inter y multidisciplinar, desde la Psicología y la Psiquiatría como referentes básicos, y con profesionales de las áreas que cada circunstancia específica requiera, como Trabajo Social, Enfermería, Nutrición, Derecho y Educación.

El modelo integrativo contempla una atractiva “caja de herramientas” para acompañar. Incluye: “intervenciones cognitivas, trabajo emocional, desarrollo de una narrativa coherente, modificación y mejora de los patrones interpersonales, cambios conductuales, biblioterapia, psicoeducación, identificación de fortalezas y recursos, comprensión de los sistemas, aceptación e integración de la vida y sus crisis, e intervenciones psicofarmacológicas”. El acompañamiento es personalizado, como el modo ignaciano de proceder en todas las obras de la Compañía de Jesús.



Michel André Reyes nos presenta la intervención transdiagnóstica para la regulación emocional. Un rasgo común a los trastornos de ansiedad, depresivos, del espectro obsesivo, relacionados con la experiencia traumática, además de los trastornos somáticos, alimentarios y disociativos, es una mayor reactividad emocional y un control regulatorio ineficiente. Esto se manifiesta con incrementos significativos del ritmo cardíaco y la presión arterial, asociados a disforia, depresión, ansiedad, irritabilidad y hostilidad, y a una falla en la regulación emocional que activa el sufrimiento, el cual consume grandes cantidades de recursos psicológicos y provoca cansancio, agotamiento y una enorme frustración en la persona.

La intervención para la regulación emocional sigue tres pasos: tomar conciencia del presente para ubicarse en el aquí y en el ahora; experimentar lo negativo, lo que molesta, lo que se siente y lo que se piensa, y actuar para alcanzar la meta deseada. Lo negativo suele manifestarse en pensamientos catastróficos o intrusivos. Si son saludables, son alertas ante la adversidad. Cuando cruzo una calle caminando, el catastrófico dice: “Te van a matar”, entonces me cuido y listo. Si no son saludables, nos dice: “Eres la peor persona del mundo”, ahora digo o pienso una palabra clave o una frase, por ejemplo: “¿Tienes evidencia?” Otro ejercicio consiste en “decir una cosa y hacer otra”, como “no, pero sí”, “dije que no iba a la reunión y soy la primera persona en llegar”.

Patricia García nos acerca al acompañamiento de personas con enfermedades crónicas y terminales, trabajo que estructura según las cuatro fases del padecimiento.

Primera, la fase de crisis, cuando la persona sabe y afronta su nueva condición de salud. El objetivo psicoterapéutico es contener las emociones de ansiedad, enojo y tristeza, y los pensamientos catastróficos sobre la muerte, incluyendo el suicidio, para reconocer a la enfermedad como compañera en el resto de la vida y promover la calidad de vida en todas las áreas.

Segunda, la fase de mantenimiento, para asumir la cronicidad y adaptarse a ella, sin integrarla a la propia identidad. Así, “Yo no soy diabético, sino que soy Juan Manuel y tengo diabetes”. También es importante la construcción de una red de apoyo con familiares, amistades, grupos y profesionales, y mantener a la persona activa y siempre disponible.

Tercera, la fase de complicaciones, para prepararse ante el deterioro esperado, manteniendo la mayor calidad de vida posible con el acompañamiento profesional y los hábitos saludables para manejar el dolor y tolerar la incertidumbre. Con Ignacio de Loyola en el año 1540: “Es necesario poner sólo en Dios nuestra esperanza, de que conserve y lleve adelante lo que se dignó comenzar” (Ruiz, 2013, p. 577).

Cuarta, la fase terminal para completar adecuadamente el ciclo de vida desde múltiples aspectos: la muerte próxima, la vida digna en todo momento y la autonomía para decidir sobre los pendientes, el testamento, los esfuerzos médicos, la espera en casa o en el hospital, la despedida y el funeral. Nuevamente Ignacio, en 1539, con una oración de la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales: “Toma, Señor, y recibe todo lo que soy y todo lo que tengo”, que termina con “dame tu amor y tu gracia, con eso me basta” (Ruiz, 2013, p. 202). Lo esencial en el acompañamiento de esta fase es “estar

ahí”, con empatía, vínculo profundo, expresión auténtica y construcción de paz.

Este proceso impacta a la persona que acompaña, de ahí que el autocuidado es necesario en todas las áreas de vida. “Cuida de ti para cuidar, para acompañar con calidad a las demás personas”. Entrégate al cien en todo lo que vivas y haz una cosa a la vez, así podrás disfrutar y servir con la satisfacción como producto personal.

Rodrigo Marín, Alejandro Pérez y Érika Valtierra abordan el acompañamiento sobre las adicciones. Estas son uno de los “jinetes del Apocalipsis” en este siglo XXI, con el fentanilo a la cabeza, un analgésico intravenoso que se usó por primera vez en 1960. Un gramo de la sustancia es 50 veces más potente que la heroína pura y tiene un precio actual de sólo cuatro dólares por dosis. En los Estados Unidos, en un registro anual que llega hasta abril de 2023, alrededor de 77 mil personas murieron por sobredosis de opioides sintéticos. Para dimensionar la cifra hay que decir que 65 mil soldados norteamericanos murieron en las guerras de Vietnam, Irak y Afganistán, juntas; 55 mil personas murieron en accidentes viales durante 1972, su pico histórico; y 49 mil por armas de fuego, incluyendo el suicidio, en 2021, también su cima histórica (Katz *et al.*, 2023).

La tarea de acompañar es compleja, multidisciplinaria, lenta y, normalmente, con recaídas. Trabaja con seis dimensiones básicas: física (desde la Psicología, la Medicina y la Nutrición), mental (para que la persona tenga la capitanía, no su cerebro), familiar y social (claves fundamentales para construir una red de apoyo), laboral (para ocuparse, tener un ingreso y lograr la autonomía financiera) y la dimensión espiritual (para dar un sentido a la vida). El diagnóstico



es facultad amplia de la Medicina y específica de la Psiquiatría para los trastornos mentales. Las demás disciplinas profesionales pueden valorar desde un tamizaje, también llamado cribado, que permita sospechar, en este caso, de la adicción a sustancias. Un tamiz es una herramienta fundamental para activar las alertas, la detección primaria previa al encendido de las alarmas.

Desde la Psicología, con base en la evidencia disponemos de diferentes recursos técnicos: la terapia cognitivo conductual, el manejo de contingencias, el enfoque de reforzamiento comunitario, la intervención de incremento motivacional, la intervención de facilitación de doce pasos (probada en Alcohólicos Anónimos) y la terapia familiar breve y estratégica.

Finalmente, Eitan Kleinberg y Jaime Arturo de la Torre ofrecen la Técnica de precisión e integración (TPI) con base en el Modelo Paramnémico (MoPa), que a su vez encuentra sustento en los hallazgos de las neurociencias. La función de una paramnesia es comparar la información actual de nuestra vida con nuestra memoria. Por ejemplo, un buen amigo cuenta

chistes y nos hace reír, tiempo después, que puede ser mucho después, escucho uno de esos chistes, recuerdo a mi amigo, lo hago presente y una sonrisa llega a mí. El estímulo evoca un recuerdo y este recuerdo una respuesta.

El procesamiento de la información tiene cuatro niveles: el primero, innato, con la programación biológica y genética de nuestro cuerpo, que provoca cambios en la respiración, la tensión y el ritmo cardíaco; el segundo, condicionado, desde las experiencias de vida y las respuestas automáticas que se manifiesta principalmente en los reflejos; el tercero, sensorial, desde lo que siento, a través de los sentidos, la motivación y el afecto, que se vive como alegría, tristeza, temor o miedo (es el de mayor aplicación en psicoterapia); y el cuarto, simbólico, desde los pensamientos que se traducen en las palabras que pienso o digo.

*Psicoterapia integrativa* es un libro colectivo, una obra que involucra muchas manos. Tiene la virtud de abrir nuestra perspectiva para valorar nuestro estilo terapéutico y el enfoque que le da cimiento para regalarnos oportunidades

y enriquecer lo que hacemos. Funciona como el horizonte, ese lugar inalcanzable donde se encuentran el cielo y la tierra, el cielo y el mar. Cuando llego al sitio, el horizonte ya no está, siempre se ubica más allá. Desde mi recuerdo de infancia: “Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?”. Un cuento corto en voz de mi madre, un recurso integrador que llevo conmigo para cada momento de mi vida.

## Referencias

- Katz, J., Sanger-Katz, M., & Sullivan, E. (2023, 6 de octubre). Algunos datos clave sobre la crisis del fentanilo. *The New York Times*.
- Ruiz, M. (2013). *Obras de san Ignacio de Loyola*. (primera en BAC Maior). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Secretaría de Salud. (2022). *2° Diagnóstico operativo de salud mental y adicciones*. Gobierno de México.
- Tena, A. (Ed.). (2020). *Psicoterapia integrativa: una aproximación a la práctica clínica basada en evidencias*. El Manual Moderno.

# Entre hojas y silencios: aprender del mundo natural

Steve Mora Sosa

**D**esde siempre, la naturaleza ha sido mi compañera silenciosa, una presencia constante que me invita a detenerme, a escuchar y a encontrarme en medio del bullicio del mundo. Las hojas que susurran con el viento, los ríos que fluyen incansables, las montañas que se levantan como guardianas eternas; cada uno de estos elementos naturales parece hablarme en un lenguaje profundo, antiguo y familiar. En ese diálogo silencioso, encuentro un reflejo de mi propio ser, de mi viaje personal y espiritual hacia el entendimiento de mi lugar en el mundo.

La naturaleza, en su complejidad y diversidad, es una maestra silenciosa. A través de ella he aprendido que todo está conectado: la tierra que sostiene mis pasos, los árboles que ofrecen sombra, los animales que comparten este espacio común. Y en esa conexión emerge una verdad más grande: somos parte de un todo, intrínsecamente ligados a la creación en todas sus formas. Este vínculo nos invita a vivir con reverencia, a cuidar de nuestro entorno como cuidamos de nosotros mismos, porque en última instancia, lo que le sucede a la tierra nos sucede también a nosotros.

En mis viajes de encuentro con la naturaleza me resulta imposible no observar cómo cada detalle, cada elemento, tiene su propósito y belleza particular. Pienso en las piñas de pino que, aunque todas provienen de un mismo árbol, son únicas en su forma. Ninguna es idéntica a la otra, y sin embargo, todas comparten la misma esencia, la misma raíz. Al contemplarlas, veo una metáfora clara de nuestra humanidad. Todos nacemos de una misma tierra, pero nuestras formas de existir, de crecer, de florecer, son únicas e irrepetibles. Así como las piñas de pino varían en tamaño, textura y disposición de sus escamas, también los seres humanos somos diferentes, cada uno con nuestras particularidades, con historias personales que nos definen y nos moldean.

Estas diferencias, lejos de separarnos, son lo que nos hace maravillosos. Es en la diversidad donde encontramos la riqueza de la vida. A través de los distintos caminos que recorremos, aportamos algo singular al mundo, del mismo modo en que cada piña de pino, al caer, lleva consigo la semilla de un futuro árbol. La vida, entonces, se convierte en un ciclo continuo de interconexión y renovación. Mi relación con la naturaleza me ha permitido comprender esto a un nivel profundo: somos al mismo

## Steve Mora Sosa

Gómez Palacio, Durango, 2004. Actualmente cursa el sexto semestre de la licenciatura en Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón. Animador Laudato si'. Asesor en Cultura Ambiental por la Fundación Carlos Slim. Autor de la Reflexión Laudato si' que se encuentra publicada en la Plataforma de Acción Laudato si'.

steve.mora@ibero-torreon.edu.mx



tiempo individuos únicos y parte de un todo mayor, un todo que nos trasciende y nos invita a mirar más allá de lo inmediato. Este reconocimiento de la diversidad, tanto en la naturaleza como en la humanidad, me lleva a reflexionar asimismo sobre la forma en que nos relacionamos con el entorno y entre nosotros mismos. En un mundo que frecuentemente busca uniformidad, que a menudo tiende a rechazar las diferencias en favor de lo homogéneo, la naturaleza nos recuerda que la belleza reside precisamente en esas variaciones. La riqueza del bosque no está en que todos los árboles sean iguales, sino en que cada uno aporta algo diferente: algunos ofrecen sombra, otros alimento, otros son refugio para las aves. Del mismo modo, cada persona tiene un propósito y una belleza únicos que enriquecen el tejido de la vida humana.

Mi caminar por los senderos de la naturaleza no solo me ha enseñado a admirar su belleza, sino también a escuchar sus lecciones. El equilibrio entre el ser y el entorno es frágil, pero vital. La naturaleza es resiliente, pero también vulnerable, y nosotros, como parte de ella, compartimos esa dualidad. Hemos sido dotados de la capacidad para cuidar y proteger, para restaurar y

sanar tanto al planeta como a nosotros mismos. Sin embargo, esta tarea requiere de humildad y de una disposición para aprender y respetar los ciclos de la vida. El ritmo de la naturaleza es pausado, a menudo imperceptible para nuestros sentidos acelerados. En este contexto, el silencio y la quietud se convierten en herramientas valiosas para reconectar con nuestro interior. Cuando me permito detenerme, cuando dejo de correr en busca de lo próximo y simplemente me dejo estar en medio de la creación, es cuando verdaderamente me encuentro. Las montañas imponentes y los ríos cristalinos me recuerdan la importancia de la paciencia, del flujo constante, pero suave, de la fuerza que reside en la calma.

Al vivir esta conexión con la naturaleza también he llegado a entender que no somos meros observadores pasivos de su grandeza. Somos cocreadores, participantes activos en el ciclo de la vida. Cada decisión que tomamos, desde cómo interactuamos con nuestro entorno hasta cómo tratamos a los demás, tiene un impacto. La naturaleza nos invita a ser conscientes de nuestras acciones, a vivir con intención y a tomar decisiones que nutran y no destruyan. El respeto por la creación comienza con el respeto por

nosotros mismos y por los demás. Solo a través de esta conciencia podemos realmente formar parte de un ciclo de vida que no solo se sostiene, sino que florece.

Así como el bosque cambia con las estaciones, también nosotros experimentamos ciclos de crecimiento, pérdida y renovación. Y al igual que las piñas de pino que caen al suelo y se descomponen para dar lugar a nuevos árboles, nuestras experiencias, aunque a veces dolorosas, son semillas que, si se cuidan y se alimentan adecuadamente, pueden dar lugar a nuevos comienzos, a nuevas formas de vida. En ese ciclo de transformación constante, la naturaleza nos recuerda que siempre hay espacio para la esperanza, para la regeneración, para el florecimiento.

Al final del día, mi relación con la naturaleza no es solo una experiencia externa, sino un viaje interno, un viaje de autoconocimiento y crecimiento. La naturaleza es un espejo que me refleja lo que soy y lo que puedo llegar a ser. A través de ella, aprendo a ser más consciente, más humilde, más agradecido. En la vastedad del mundo natural encuentro mi lugar, no como dueño, sino como parte de un todo sagrado que me invita a cuidar, a amar y a crecer en armonía con todo lo que me rodea.

# Cine silente en La Laguna

Laura Orellana Trinidad

Es la tarde del sábado 22 de diciembre de 1923, en Torreón. Hace frío de ese que cala hasta los huesos en esa época del año, pero en lugar de quedarse en casa, los laguneros se apresuran hacia el Teatro Princesa, el corazón del entretenimiento en la Comarca Lagunera. El teatro, con su imponente fachada, se prepara para recibir a 1,600 personas, el doble de las que hoy en día puede albergar el Teatro Martínez.

El ambiente en el teatro está cargado de expectativa. Los murmullos se mezclan con el crujido de los asientos de madera, mientras algunos lanzan risas nerviosas y, otros, chiflidos de impaciencia. La orquesta de don Prócoro Castañeda afina sus instrumentos. Todos están ansiosos por lo que están a punto de observar: la primera película regional, Torreón gráfico, una obra del fotógrafo Julio Sosa. “¿Quiénes aparecerán en la película?”, se pregunta la gente en susurros. Ya el cartel anunciaba que todos los habitantes de Torreón figurarían en la película.

Finalmente, las luces se apagan. El proyector cobra vida con su característico zumbido mecánico. Las primeras imágenes titilan en la pantalla y el público estalla en aplausos. Las risas y murmullos se transforman en asombro compartido. Ante sus ojos desfilan panorámicas de Torreón, la fiesta charra, el famosísimo baile de resistencia que duró varios días, un formidable asalto de boxeo, las principales avenidas... Es difícil creer que este invento moderno pueda capturar con tanta fidelidad los momentos que ellos mismos han vivido.

Este relato, basado en la información que nos ofrece Ángel Miquel, en *El cine silente en La Laguna*, publicado recientemente por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y el Ayuntamiento de Torreón por medio de su Archivo Municipal, sirve como introducción al gran aporte de esta obra, que es la exploración de una premisa sugerente: la Comarca Lagunera se convirtió en un ecosistema donde surgió una incipiente, pero vibrante, industria cinematográfica.

En un arco temporal que abarca de 1899 a 1930, Miquel nos muestra cómo el cine local se desarrolló en paralelo con las proyecciones extranjeras y nacionales, creando un ambiente cultural rico y diverso que trascendía la mera proyección de películas. Esto contrasta con la idea común de que las pequeñas ciudades, las de “provincia”, eran simples receptoras de la

## Laura Orellana Trinidad

Torreón, Coahuila, 1962. Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. De 1990 a 2022 colaboró en la Universidad Iberoamericana Torreón como profesora, coordinadora de la Licenciatura en Comunicación, responsable del Archivo Histórico y directora general académica, entre otras funciones. En 2012 recibió la Medalla al Mérito Académico “David Hernández” y en 1999 obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan. Es autora de *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (Fineo), además de artículos académicos y de divulgación que han llegado a un público amplio. Actualmente asesora proyectos de investigación de forma independiente.  
lorellanatrinidad@yahoo.com.mx



producción cinematográfica exterior. En cambio, esta nueva investigación es un testimonio de la capacidad de nuestra región para adaptarse e integrarse al creciente fenómeno mundial del cine también como productora de películas en los formatos de la época.

Un aspecto esencial de esta obra es la manera en que detalla el papel que empresarios como don Isauro Martínez jugaron en el desarrollo de esta nueva industria en La Laguna. A través de la Compañía Cinematográfica de Torreón, Martínez no sólo construyó carpas y cines como la Pathé, el Teatro Princesa, y años después el que llevaría su nombre, que se convirtieron en centros de entretenimiento esenciales, sino que también creó una red de distribución que vinculaba a la Comarca Lagunera con la industria nacional e internacional. Las proyecciones extranjeras de estudios europeos y estadounidenses ayudaron a enlazar a la población con las tendencias culturales internacionales. Artistas mexicanos que destacaron en Hollywood, como Ramón

Novarro, Dolores del Río y Lupe Vélez, se convirtieron en referentes de varias generaciones. Las películas nacionales y los documentales —como los revolucionarios de Salvador Toscano— conectaron a los laguneros con su propia historia tanto nacional como regional, creando una simbiosis entre el entretenimiento y la identidad nacional.

Este libro nos muestra cómo la expansión de la industria cinematográfica en esta región no sólo trajo entretenimiento, sino que también generó una estructura laboral compleja. Surgieron nuevos oficios: distribuidores, proyccionistas, taquilleros, publicistas y tramoyistas, que aseguraron el funcionamiento de los cines y teatros, y permitieron la continuidad de las exhibiciones. La publicidad de las películas también creció con la creación de carteles y anuncios que invitaban al público a participar en las funciones.

Lo que verdaderamente hace única a la industria cinematográfica de la Comarca Lagunera es el surgimiento de producciones locales, de la mano de

cineastas como Enrique Rivera Catalayud y Julio Sosa. A través de películas como Torreón gráfico y La vida lagunera capturaron aspectos representativos de la región, ofreciendo a sus habitantes una oportunidad única de verse reflejados en la pantalla. Miquel consigna quince producciones locales realizadas entre 1923 y 1929, en las que destaca el papel de Catalayud. Aunque lamentablemente estas cintas no han podido encontrarse, el autor rescata sus títulos, los nombres de los directores, el año de realización y su contenido. ¿Qué aparece en ellas? La región es la gran protagonista: sus paisajes, sus actividades económicas —principalmente el algodón—, y las festividades, como la gran feria del algodón de 1925. Además, se documentan eventos deportivos, visitas de personajes ilustres, la convención internacional de los Rotarios en Torreón y manifestaciones políticas, entre otros.

Miquel sitúa su investigación dentro de una corriente latinoamericana contemporánea que se centra en el cine

silente en contextos locales. Investigadores de Argentina y Chile, en su mayoría mujeres, han rescatado materiales olvidados y han demostrado cómo este cine, principalmente de aficionados, contribuyó a la construcción de una identidad propia.

Aunque las principales aportaciones del libro están centradas en los hallazgos locales, Miquel examina el concepto de “entretenimiento” de manera global y en su sentido más amplio. En los espacios culturales de la época —carpas y teatros— se celebraban zarzuelas, espectáculos circenses, mítines políticos y proyecciones educativas, entre otros eventos. Estos nuevos ambientes no sólo permitían el ocio, sino también la reflexión, la educación y la conexión con el mundo exterior. Como afirma el autor, el entretenimiento cumplía múltiples funciones.

Miquel, polifacético autor, editor y compilador de diversas obras sobre cine en México, ganador de los premios Elías Nandino de poesía, Jorge Ibargüengoitia de novela y Antonio García Cubas de historia, ha realizado un trabajo exhaustivo para este libro al recopilar fuentes primarias y hemerográficas de diversos medios, entre ellos *El Siglo de Torreón*,

lo que nos permite entender cómo se percibió el nuevo invento de imágenes en este territorio norteño desde finales del siglo XIX hasta la llegada del cine sonoro.

La integración de fuentes fotográficas, como las del Fondo Julio Sosa del Archivo Juan Agustín Espinoza, S.J., de la Ibero Torreón, añade una dimensión visual que permite al lector no sólo leer, sino también “ver” la historia. Estas imágenes ofrecen una experiencia inmersiva.

En el libro también se incluyen cuadros informativos que sintetizan los hallazgos de la investigación. Además de ilustrar la producción, distribución y exhibición de películas, estos cuadros permiten observar patrones temáticos y culturales que reflejan la vida de la localidad. Con temas como la Revolución Mexicana y la propaganda electoral hasta aquellos relacionados con la agricultura y la vida rural, estas producciones capturaban el interés de un público que se veía reflejado en ellas.

Las anécdotas que el libro recupera son un verdadero placer. Cada relato nos sumerge en aquellos días en que adultos y niños se maravillaban con los espectáculos, logrando que el lector ex-

perimente la sensación de estar presente en esos momentos que definieron la vida social y cultural de este lugar.

En definitiva, *El cine silente en La Laguna* es un valioso aporte al estudio del cine regional. Además de ser una investigación rigurosa y profunda, es una obra de lectura muy disfrutable. Este libro invita a seguir explorando y valorando la rica historia del cine en México y, en particular, en la Comarca Lagunera.

Los libros siempre abren puertas a nuevas investigaciones. En este caso, sería muy interesante que Miquel profundizara en la exploración del cine de aficionados en la región. Junto con otros documentos valiosos, hace dos años donó al Archivo de la Ibero Torreón, a nombre de su familia, una colección de películas que Francisco Rendón Casavantes, su abuelo, filmó en la década de los treinta. Resulta impactante cómo esas imágenes, a pesar de ser difusas, en blanco y negro y silentes, siguen conmoviendo al público. Un espectador, al ver una de estas películas en la que aparecen el río Nazas, algunos paisajes laguneros y escenas familiares, comentó: “Este cortometraje es lo más hermoso que he visto en mi vida...”.





# Ética y periodismo

Laura Elena Parra López

*Es imprescindible tener motivaciones éticas para ser un buen periodista.*

RYSZARD KAPUŚCIŃSKI

## Laura Elena Parra López

Torreón, Coahuila, 1962. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Maestra en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, maestra en Gestión sociocultural por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestra en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Trabajó en la Universidad Iberoamericana Torreón por más de treinta años. De 1990 a 2022 se desempeñó en varios puestos. Coordinó varios Diplomados para la formación de profesores, fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes, de la licenciatura en Educación y de la licenciatura en Educación y práctica docente. Catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha, tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Es autora del libro *Mamá Tacha. Cien años de pasión y fortaleza* (2022) y coautora de los libros colectivos *Del gis a la pantalla táctil* (2017), *Rostros de la agresión* (2018), *Vendaval de cambios* (2021) y *Tumultos en el laberinto inmaterial* (2024).  
laure-pl-@hotmail.com

Los orígenes del periodismo tienen antecedentes en la antigua Roma, a partir de la aparición del *acta diurna* (término en latín que puede ser traducido como “acontecimientos diarios”). El *acta diurna* se escribía en una tabla blanca que se colocaba en un lugar público para que el pueblo se enterara de los eventos económicos, políticos y sociales que ocurrían de manera cotidiana. Se conoce como el primer periódico de la historia y fue creado por Julio César en el año 59 a.C. Por otra parte, en China se contaba con los *dibao* (término con el que se describe la antigua gaceta china), que son consideradas como uno de los periódicos más antiguos del mundo (se cree que se publicaban entre el año 206 a.C. y el 220 d.C.) y contenían noticias, anuncios y edictos del imperio chino.

En Europa, el periodismo empezó a desarrollarse en el siglo XV. Los primeros periódicos surgieron en el siglo XVII, después de que se inventó la imprenta de tipos móviles en 1450 por Johannes Gutenberg. En América inició en el siglo XVIII. El periodismo moderno, como lo conocemos ahora, se consolidó en el siglo XIX a partir de los diarios de tirada masiva. Desde entonces, el periodismo se ha convertido en una de las principales herramientas para informar, y ha diversificado sus métodos, objetivos y plataformas, que incluyen la radio, la televisión y los medios digitales.

Las primeras personas que recopilaron, organizaron y difundieron los sucesos importantes de una época cumplían funciones similares a las de los periodistas actuales, aunque no eran conocidos como tales. Estos pioneros contribuyeron a la creación de una cultura informativa, fueron fundamentales para el desarrollo de la prensa y sentaron las bases de lo que hoy conocemos como periodismo.

En *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo* (Anagrama, México, 2016, 124 pp.), de Ryszard Kapuściński, nos encontramos al autor de siempre, el que además de narrar los hechos, nos comparte sus impresiones y vivencias. Son “Lecciones de periodismo y de maravillosa literatura”, como observa acerca de este libro Joaquín Estefanía en el diario *El País*.

En una de las páginas de su libro, Kapuściński señala:

En mi vida, me he encontrado con centenares de grandes, maravillosos periodistas, de



distintos países y en épocas distintas. Ninguno de ellos era un cínico. Al contrario, eran personas que valoraban mucho lo que estaban haciendo, muy serias; en general, personas muy humanas. Como sabéis, cada año más de cien periodistas son asesinados y varios centenares más son encarcelados o torturados. En distintas partes del mundo se trata de una profesión muy peligrosa. Quien decide hacer este trabajo y está dispuesto a dejarse la piel en ello, con riesgo y sufrimiento, no puede ser un cínico.

El libro se divide en tres partes: 1) El encuentro de Ryszard Kapuściński con la escritora y editora María Nadotti, durante el VI Congreso “Redactor social” titulado De raza y de clase. El periodismo entre deseo de elitismo, implicación e indiferencia. 2) Una entrevista con el periodista y fotógrafo Andrea Semplici, y 3) Un encuentro con el escritor y crítico de arte inglés John Berger.

Según Kapuściński el corresponsal de una agencia de prensa

También debe ser un hombre de gran resistencia física y psíquica, pues, por más que piense, ¿de qué sirve nuestro corresponsal si se abandona a la depresión y cae en un estado de postración

que lo inmoviliza y le impide escribir una sola palabra en los momentos en que se suceden acontecimientos de máximo interés e importancia?

Además menciona que

Tampoco puede ser corresponsal el que tiene miedo de la mosca tsé-tsé, de la cobra negra, del elefante, de los canibales, de beber agua de ríos y arroyos, de comer tartas hechas de hormigas asadas; el que se estremece con sólo pensar en las amebas y en las enfermedades venéreas, en que le robarán y lo apalearán; el que ahorra cada dólar para construirse una casa cuando vuelva a su país; el que no sabe dormir en una choza de barro africana, y el que desprecia a la gente sobre la cual escribe.

El *ABC* señala que el libro *Los cínicos no sirven para este oficio* “Es un canto a la ética periodística y una referencia para ejercer el oficio de contar con una mínima dignidad”.

Kapuściński señala que la profesión de periodistas

...no puede ser ejercida correctamente por nadie que sea un cínico. Es necesario diferenciar: una cosa es ser escépticos,

realistas, prudentes. Esto es absolutamente necesario, de otro modo, no se podría hacer periodismo. Algo muy distinto es ser cínicos, una actitud incompatible con la profesión de periodista. El cinismo es una actitud inhumana, que nos aleja automáticamente de nuestro oficio, al menos si uno lo concibe de una forma seria. Naturalmente, aquí estamos hablando sólo del gran periodismo, que es el único del que vale la pena ocuparse, y no de esa forma detestable de interpretarlo que con frecuencia encontramos.

Por su parte, Isabel Gómez Melchor, de *La Vanguardia*, dice que “La lectura de cualquiera de sus textos es una lección”.

En resumen, mi opinión acerca de *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo* de Ryszard Kapuściński, es que no tiene desperdicio, ni para los actuales y futuros periodistas ni para el público en general. En él se recogen ideas, experiencias y motivaciones del autor, y queda plasmado su ideal ético y moral en relación con quienes buscan ser buenos periodistas y buenas personas, porque como Kapuściński plantea, no se puede ser lo primero sin lo segundo.

# Fervor de Vasconcelos

Jaime Muñoz Vargas

## Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Ha publicado más de veinte libros; entre otros, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan*, *Parábola del moribundo* y *Entre las teclas*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Desde 2005 escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunos de sus libros han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EUA; de la de Utrecht, en Países Bajos; y de la de Valladolid, en España. En 2024 fue nombrado primer miembro honorario extranjero de la corporación Letras de Chile.

rutanortelaguna@yahoo.com.mx

**E**n mi infancia, y en la infancia de todos mis contemporáneos, era común que consumiéramos reiteradamente los mismos productos audiovisuales, llámense películas o programas de televisión. No era posible, claro, que eligiéramos el día y la hora para ver tal o cual obra ante la pantalla de la sala familiar o de la sala cinematográfica, pues todavía no disponíamos de sistemas de reproducción (videocaset o DVD) o programación a la carta del tipo de Netflix, así que nos contentábamos con lo que estaba disponible en el horario habitual de la tele o en la cartelera de las salas de cine. Además, la cantidad de contenidos no parecía, como hoy, infinita, así que podíamos ver año tras año algunas películas de cajón: todos mis contemporáneos nos echamos al menos diez veces las de Pepe el Toro o, en semana santa, *Marcelino pan y vino*, cinta que nos hacía llorar aunque ya supiéramos desde el principio que nos haría llorar. Esta es la razón por la que mis contemporáneos guardan en su memoria lo mismo que yo guardo.

Uno de los recuerdos compartidos es, quizá, el nombre de Mauricio Magdaleno, quien en muchas películas del Indio Fernández aparecía en los créditos como guionista. Y sí, lo fue de filmes como *Flor silvestre*, *María Candelaria*, *Pueblerina* y muchos más. Como Gabriel Figueroa en la fotografía, Magdaleno era el otro brazo del cineasta coahuilense a la hora de trabajar una película, y fuera del fugaz crédito al inicio de las cintas (antes los créditos totales aparecían cuando arrancaba la obra) nada conocía yo con certeza sobre él. Sólo sabía, sin haberlos leído hasta ahora, que era autor de los libros de narrativa *El resplandor* y *El ardiente verano*.

En los días recientes he subsanado en parte tal laguna con la lectura de *Las palabras perdidas* (FCE, México, 224 pp.), que insumí en su primera edición (intonsa) de 1956, libro que además tiene un apéndice con fotos y cada capítulo, de los 24 que suma, ofrece un hermoso grabado del maestro Alberto Beltrán. Ha sido una sorpresa redonda, tanto que ya la tengo considerada mi mayor placer literario de agosto/2024. Con una prosa intensa, elegante, ágil y no desprovista de contrapuntos entre la desolación y el humor, Magdaleno reconstruye la odisea emprendida para instalar a José Vasconcelos en la silla presidencial. Aquello ocurrió hace casi cien años, en 1929, y, como bien lo sabemos, terminó en fracaso.

No creo que sea flaco elogio afirmar que la prosa de Magdaleno es parecida, al menos para mí, a la de su coetáneo Martín Luis Guzmán. Lo digo por el ritmo de crónica en caída libre, por el fondo temático vinculado a los golpes en el primer momento posrevolucionario, por los ambientes físicos que describe y por apelar muy principalmente a un repertorio acabado de mexicanismos. Al leerlo, uno siente la oralidad del país en muchos trazos, en palabras y locuciones que para nosotros han sido frecuentes en la conversación familiar, en el cotilleo con aire todavía algo rural pero hoy, por desgracia, aplanado por esa máquina uniformadora del habla y la mala escritura llamada internet, sobre todo en su vertiente de las “redes antisociales”, como las llama Horacio Verbitsky, el mejor periodista vivo de América Latina. Por expresiones de cuño mexicano me refiero a algunas como “la carabina de Ambrosio”, “alborotar el huacal”, “pelar gallo”, “aguantar a chaleco”, “echar al plato” y decenas más, acaso cientos que se apiñan en un estilo que no deja de parecer moderno, actual, aunque todavía impregnado de giros un tanto ampulosos, medio declamatorios.

Magdaleno nació en Tabasco, un pequeño municipio del estado de Zacatecas, en 1906, y murió en la Ciudad de México hacia 1986, justo a los ochenta de su edad. Su padre acusó inquietudes políticas, fue simpatizante de Obregón, así que sus hijos Mauricio y Vicente, apenas atravesados los veinte años y junto a varios veinteañeros más, habían sido arrastrados por la pasión política en un México de rebatingas por el poder que tuvo como momento señero el magnicidio en La Bombilla perpetrado contra la figura del presidente electo, lo que fortaleció a Calles y alebrestó a sus



opositores de cara al proceso electoral del 29.

Parte de los alembrestados de marras (“de marras”, así escribían los articulistas de endenantes) eran los grupúsculos que idearon candidatear a Vasconcelos. En ellos participaban los hermanos Magdaleno, y es sobre la campaña en favor del oaxaqueño en lo que trabaja *Las palabras perdidas*. El proyecto comenzó casi de casualidad, cuando en 1928 los estudiantes de la capital vieron que se aproximaban las elecciones e intuyeron, sin posibilidad de errar, que el futuro Jefe Máximo manipularía todo para quedar él a la sombra pero sin soltar los hilos que le permitirían controlar el movimiento de sus títeres. Los jóvenes y varios viejos nostálgicos del maderismo pensaron en un posible gallo para la Grande. Calles, quien ya tenía de factótum a Portes Gil, importó a Ortiz Rubio de la diplomacia en Brasil para que actuara como “aspirante” del oficialismo. Allí aparece la figura de Vasconcelos, quien acepta la posibilidad y recibe un respaldo minoritario aunque confiado en su crecimiento conforme avanzara la campaña. La idea era, ya desde entonces, hacer valer los postulados justicieros de la revolución, renovar moralmente las estructuras de poder secuestradas por una cáfila de gandallas con discurso dizque revolucionario y pistola al cinto por si la demagogia no apaciguaba a los rejegos.

El problema, el inmenso problema para los vasconcelistas, como se desprende de la crónica urdida por Mauricio Magdaleno, era que su propósito suponía múltiples obstáculos: no eran muchos los convencidos, tenían pocos recursos, el país era enorme y, sobre todo, estaba plagado de cacicazgos adictos al callismo que podía poner palos en la rueda a

las actividades de la campaña o de plano apelar a métodos más taxativos, como las madrizas o los balazos.

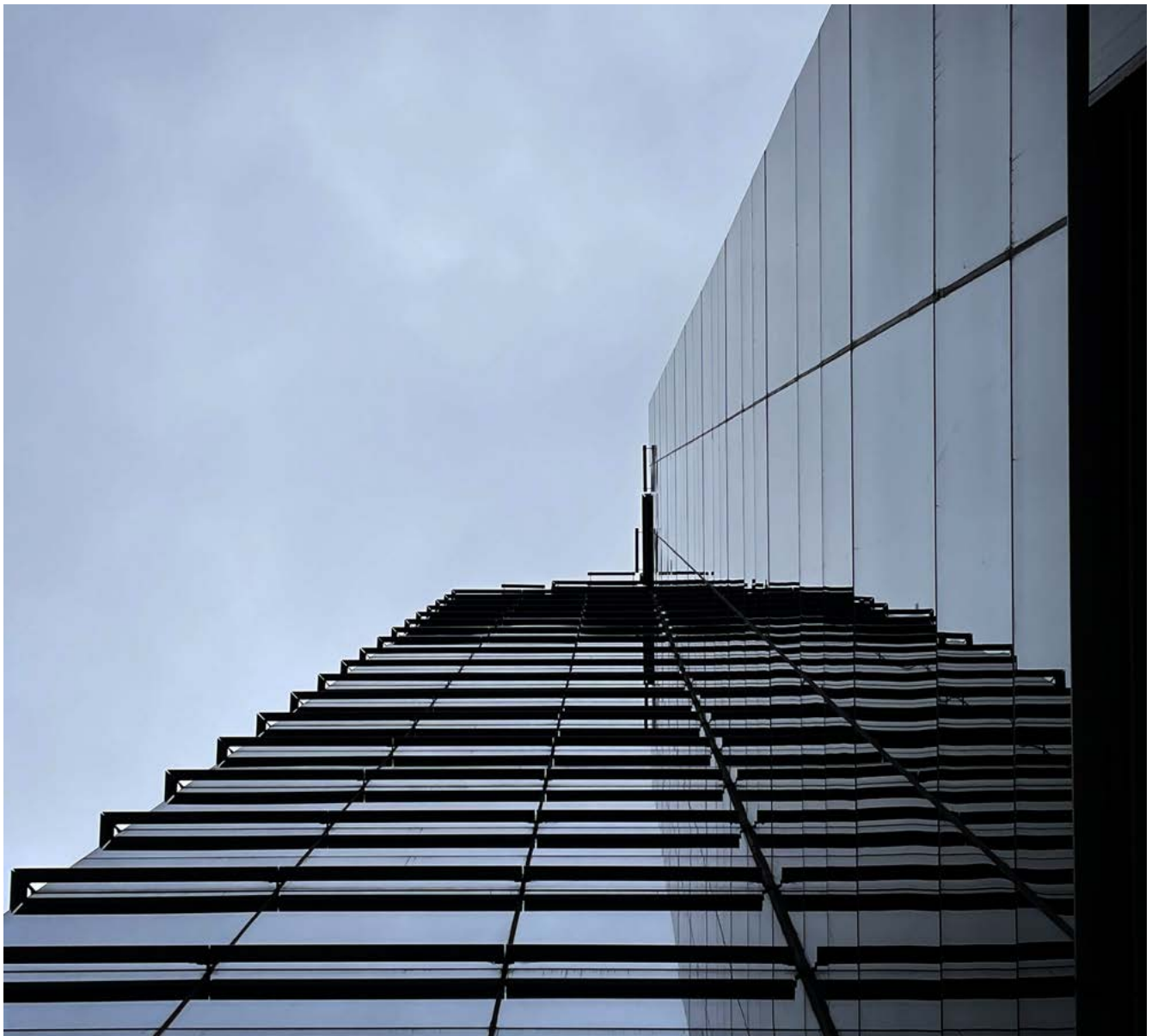
Magdaleno escribió su crónica un cuarto de siglo después de ocurridos los hechos que de joven le incumbieron. Cuando vivió lo que allí cuenta tenía 23 años, y Vicente, su hermano, 22. Eran casi unos chamacos, e igual muchos de sus correligionarios, quienes con ahínco juvenil, cuenta el autor, desplegaron sus trajines políticos por la capital y varios estados de la República sobre todo del norte, como deja ver la crónica, ya que casi todo el relato se mueve en la capital, el Bajío y el noreste del país. El proselitismo exigía viajes, pega de carteles, repartición de volantes y mítines en los que la oratoria, todavía una actividad muy apreciada, servía para enfervorizar a los ciudadanos y convencerlos sobre la valía del “Maestro”, como llamaban a quien escribió el *Ulises criollo*, quien asimismo era un temible orador, ducho para la cita erudita y más ducho todavía para zaherir a sus enemigos con la filosa verba que igualmente se dejó sentir en muchos de sus agrios libros poselectorales, ya cuando por su exilio y su amargura adhirió al nazismo.

“Trato de recoger mis pasos, no de deformarlos. Aquello fue así”, dice Magdaleno a la mitad de su abultada relación. ¿Y qué fue “aquello”? Pues los recorridos, las conversaciones, las actividades proVasconcelos, los errores y más que nada las pocas garantías que los militantes tenían, por ejemplo, al celebrar un mitin, ya que no fueron esporádicas las ocasiones en las que anónimos matones a sueldo los bajarán del estrado a plomazos y en plena efusión oratoria para después hospedarlos, si bien les iba, en alguna celda abundantemente provista de chinches. “Han mandado

manadas de asesinos a todas partes a fin de hacernos saltar antes de que los derrotemos en las urnas”, dijo por esos días Vasconcelos según Magdaleno. No era mentira decir eso en el México de entonces, cuando ya comenzaba a cocerse, con la fundación reciente del PNR, el sistema presidencialista del que Calles fue primer mandamás, un sistema de jefatura todopoderosa, revolucionaria de dientes para afuera y para la que los comicios sólo representaban una pantomima de envergadura nacional.

En realidad, Vasconcelos aparece poco en *Las palabras perdidas*. Los jóvenes dialogan con él en escasas ocasiones y Magdaleno lo muestra como hosco, apenas cordial, pero, pese a esto, ninguno de sus seguidores le regateó una estimación que rayó en la idolatría basada esencialmente en la ponderación de su pasado como secretario de Educación, promotor de colecciones bibliográficas y de revistas como *El Maestro* (1921-1923). La idea vertebral del plan era, como ya señalé, un sueño guajiro: regenerar el sistema político, abatir en él la podredumbre moral de quienes habían salido gananciosos en la tómbola de la revolución e instaurar un gobierno probo bajo el lema, por cierto muy vasconceleano, “Trabajo, Creación, Libertad”. Si Renato Leduc escribiría años después que “la Revolución degeneró en gobierno”, una idea similar alentaba los esfuerzos de quienes empujaron la candidatura de Vasconcelos: la administración de la cosa pública estaba en manos (garras) de unos pocos buitres en detrimento de las inmensas mayorías, lo cual urgía la implantación de la nueva moral explícita en el ideario electoral vasconcelista.

El final es triste, diríase que hasta dramático. El día de los comicios fue el 17 de noviembre del 29, y con él llegó la



derrota cimentada en el chanchullo más directo: la inhibición del voto mediante la fuerza. El callismo, o su instrumento, el portesgilismo, distribuyó saboteadores armados en todos los puntos del país donde sentían que había prendido la prédica vasconcelista, y así el desenlace fue anticlimático porque ni Vasconcelos ni nadie dio respuesta armada al obvio fraude, de donde se deduce que sus intenciones eran buenas, pero mala la organización y pésima la falta de un plan B a sabiendas de que el enemigo impondría sí o sí su plan A. Mauricio Magdaleno,

quien vivió la jornada electoral en el noreste —por Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila—, anduvo en ascuas, a salto de mata y en espera del levantamiento por un tiempo, pero nada ocurrió.

Conocemos la historia que vino poco después: Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez fueron impuestos por Calles, quien mantuvo así su poder hasta que se topó con el bigote de Lázaro Cárdenas. Luego, Mauricio Magdaleno se metió a guionista del Indio, escribió novelas, hizo periodismo, dio clases, participó en actividades de divulga-

ción como integrante del Seminario de Cultura Mexicana, fue investido como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y llegó a diputado y funcionario público. Entretanto, en 1956 publicó *Las palabras perdidas*, crónica de una derrota electoral que quizá fue más que eso: una derrota histórica, una derrota que continuó siendo derrota durante varias décadas en un país caracterizado más por los tumbos y por el revoltijo de intereses repugnantes que por la equidad, para decirlo con un estilo que no por oratorio es falaz.

# Pedro Páramo 2024, fallidamente fiel

Rodolfo Bañuelos Macías

La película homónima de la novela de Juan Rulfo, dirigida por Rodrigo Prieto con guion del español Mateo Gil, carece de atrevimiento y respeta tanto al libro que lo mejor para el espectador es dejar de ver la película y leer o releer las páginas sobre la almas que vagan por Comala. Prieto, de trayectoria consolidada en la dirección de fotografía, ha trabajado con cineastas como Alejandro González Iñárritu, Pedro Almodóvar y Martin Scorsese; sin embargo, esto no le alcanzó para llevar al cine a “una de las mejores novelas de la literatura de lengua hispánica, y aun de la literatura”, en palabras de Borges. Se unió así a la lista de quienes lo intentaron: Carlos Velo y José Bolaños.

La narrativa de vaivenes es respetada religiosamente por el director de cine, tanto que quien ya leyó el libro sabe lo que seguirá y no espera sorpresas de despedidas, rencuentros, confesiones y muertes. Es como estar junto a Pedro, Juan, Susana, Eduviges, Miguel, Fulgor, Damiana, Rentería, Dorotea y otros tantos. Palabras y ademanes, pensamientos y sentimientos son efectuados y reflejados por los actores que hacen bien su trabajo, con excepción de Manuel García-Rulfo, Pedro Páramo. Le faltó mostrarse lo suficientemente abusivo y lastimado, no logra encarnar al *rencor vivo* de Comala; ser pariente lejano del escritor jalisciense y productor ejecutivo de la cinta no fue suficiente.

Rodrigo Prieto no se atreve a modificar algo significativo y, cuando se hace, esto corre a cargo del guionista Mateo Gil, quien acorta los diálogos de los personajes (por cuestiones obvias de duración, pero injustas al final del día) y omite los pasajes poéticos del narrador omnisciente, a excepción del inicio obligado (para contextualizar la historia) y de la secuencia festiva. Cuestiones que son “gajes del oficio”, Carlos Fuentes (junto a Manuel Barbachano y Carlos Velo) también los llevaron a cabo en su guion de *Pedro Páramo* (1967), y que son pecados aún peores que los cometidos por Miguel Páramo a su corta edad.

¿Qué le costaba meter líneas tomadas de la novela en las escenas? Por ejemplo, antes de que el sacerdote Rentería negara la bendición al cuerpo inerte de Miguel en plena misa, lo cual provoca que Pedro compre la entrada de su querubín al cielo, se pudo hacer uso del narrador para decir: “Hay aire y sol, hay nubes. Allá arriba un cielo azul y detrás de él tal vez haya canciones; tal

## Rodolfo Bañuelos Macías

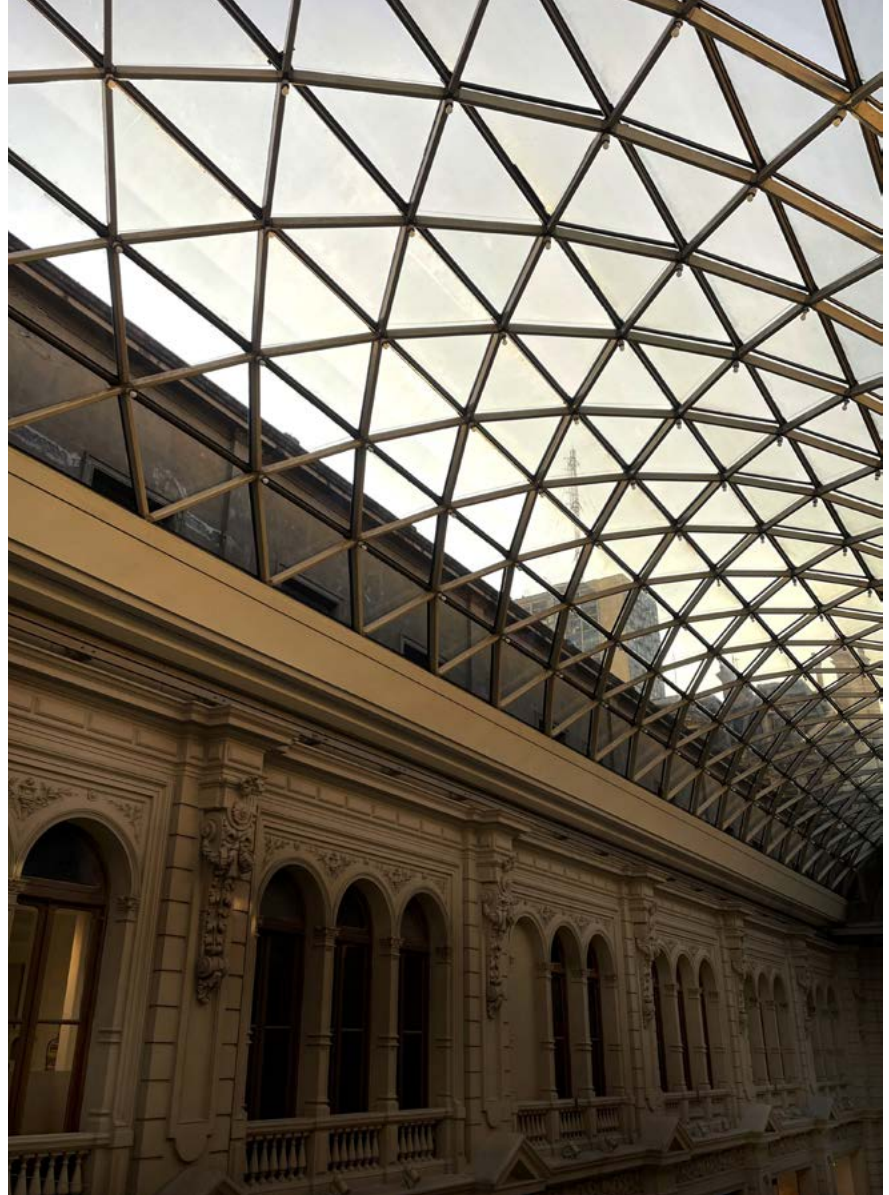
Gómez Palacio, Durango, 1995. Estudió Educación Primaria en la Escuela Normal de Torreón y Humanidades con orientación en Historial Cultural en la Universidad de Guadalajara (Centro Lagos de Moreno), en donde ejerció como bibliotecario. Ha publicado textos de historia, literatura y cine en el periódico *Entretodos*.

rodolfobms@gmail.com

vez mejores voces... Hay esperanza, en suma. Hay esperanza para nosotros, contra nuestro pesar”. O tal vez lo siguiente pudo ser utilizado para complementar las tomas del desierto de San Luis Potosí, donde se filmó: “Salió fuera y miró el cielo. Llovían estrellas. Lamentó aquello porque hubiera querido ver un cielo quieto. Oyó el cantar de los gallos. Sintió la envoltura de la noche cubriendo la tierra. La tierra, este valle de lágrimas”.

El cinefotógrafo una vez más se luce con ayuda de Nico Aguilar, con un gran plano general que muestra el lugar adonde Juan Preciado va en busca de su padre, un tal Pedro Páramo, luego los primeros planos que nos acercan al rostro de los muertos vivientes y la gesticulación de actores excelentes como Roberto Sosa en el papel del sacerdote cristero Rentería, o Dolores Heredia como Eduviges, la casi madre que hospeda a quienes llegan a Comala; o la secuencia festiva para adentrarnos en la celebración del pueblo en contraste con la tristeza del cacique tras la muerte de su amada Susana San Juan.

No obstante, en la dirección general se muestra como alguien cuadrado en su ópera prima, o incluso temeroso para despedazar una obra canónica de las letras mexicanas, hilvanando tomas al estilo hollywoodense, cine de arte y hasta telenoveler. Primero con las ánimas en torbellino, después con los *flashbacks* en blanco y negro, y finalizando con las escenas románticas entre los jóvenes Pedro Páramo y Susana San Juan en el río. El director de la película dudó si definir su proyecto como una superproducción para Netflix dirigida al público masivo, una película de culto para ser aclamada en los festivales o un churro nostálgico que triunfe ante los abuelitos fanáticos del Indio Fernández.



Sin embargo, los tópicos como el amor, la guerra (espiritual y terrenal) y la tristeza que han protagonizado más de una obra universal, aunados a la desilusión y la carencia de olvido, hacen que leer *Pedro Páramo* (1955) o incluso ver alguna de sus adaptaciones fallidas al cine, sea una experiencia enriquecedora. La historia del hijo abandonado por su padre, dueño y señor de todo lo que sus ojos pueden ver; del mismo hacendado que se va endureciendo conforme su vida pasa; de los pobres campesinos y las pobres amas de casa que no existen y sus voces quedan en murmullos; de la revolución y la cristiada, todos son hechos que afectaron la infancia del

escritor nacido en Apulco, quien los convirtió en producto poético.

Sobre Rulfo y el cine se pueden mencionar creaciones de primer orden como *Los confines*, de Mital Valdez (filmada en 1987 y estrenada hasta 1992), adaptación de los cuentos “Talpa” y “Diles que no me maten” con fragmentos de *Pedro Páramo*. También, *El gallo de oro* (1964), de Roberto Gavaldón, con las actuaciones de Ignacio López Tarso como Dionisio Pinzón y Lucha Villa como la Caponera (se puede sumar su segunda versión, *El imperio de la fortuna*, de 1986, dirigida por Arturo Ripstein). Lamentablemente, *Pedro Páramo* 2024 le sale debiendo primero a Juan Rulfo y después a las obras antecedentes.



# Aquí y jamás

Patricia Berumen

## Aquí

Aquí,  
 desenamorándome.  
 Cosa rara esta de volver al mundo,  
 de verse obligado a quitarse el vestido del amor,  
 de sentir de nuevo el peso del cuerpo y caer de las cumbres de lo divino.  
 Desenamorándome de ti;  
 de tu pelo en sortijas,  
 de tus dientes blancos,  
 de tu piel alabastrina,  
 de tus ojos desconfiados,  
 de tu voz,  
 de tu amor sin diana,  
 del caos enredado entre tus piernas,  
 de tus manos que no...

Aquí,  
 en los sueños donde mis delirios te someten y en la vigilia  
 donde mi decencia te libra,

a ti, Dios de la provocación,  
 dueño del linaje que no hemos de replicar.

Aquí,  
 donde tendré qué vivir por mí como humano común, discapacitado,  
 escindido de tus labios que si fueran opción no serían ofensa.

Mañana volveré a ser nada;  
 estoy descalzando las alas.

Pronto te llevarás toda tu celestialidad.

### Patricia Berumen

Torreón, Coahuila, 1977. Es licenciada en Recursos Humanos por la Universidad Autónoma de Coahuila y diplomada en Inglés por el Centro de Idiomas de la misma institución. Trabaja como docente en diversas universalidades de La Laguna. Ha publicado poemas en distintas revistas regionales, digitales e impresas, y participado en diversas presentaciones culturales invitada por el Instituto Municipal de Cultura de Torreón. Autora del libro *Espiritus de medio siglo* (2020). Actualmente trabaja en su primera novela y su segundo poemario.  
 patyberal@hotmail.com

## JAMÁS

Ni un solo día dejaré de hablar de ti.  
Ni aunque se agote la arena en mi reloj  
ni aunque nuestra condición revele los contrastes  
ni porque el aguzado se harte o el necio rejite.  
Hablaré de ti aunque sea en soliloquio,  
perdiste la libertad al vaciarte en mis cristalinos,  
al decir tu nombre que suena a poderío,  
a la vibración de mis células,  
a rojo y a blanco.  
Ni un día dejaré de hablar de ti,  
eres el rumbo,  
abriste mi ventana y me dio la luz,  
puse a arder lo divino en el zarzal de mi codicia,  
se resquebró mi herencia,  
levanté el mar,  
te busqué entre los montes,  
le dije al viento tu nombre y a la lluvia mis pecados,  
escribí libros,  
me reescribí.  
Entonces,  
hablaré de ti hasta secarme porque tu fineza rasgó la pleura  
de mi burdo ser,  
porque tu fulgor relumbró el interior donde yacían los huesos  
de mi esperanza.

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 96 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2025.

# Salimos de las aulas para incidir en la realidad

Conoce nuestras  
nuevas licenciaturas

**IBERO**  
TORREÓN

#ElijoLaIbero

Pregunta por nuestras fechas de examen de admisión  
Informes: T. 871 7051010 ext. 7105 y 871 7051072  
Whatsapp. 8711 367214 • [admission@iberotorreon.mx](mailto:admission@iberotorreon.mx)



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN